4374

CANTOS TROPICALES

POR

JOSÉ FORNARIS

---

liquid sunt presagia vatum.

PRECIO : CINCO FRANCOS

PARIS

IMPRENTA WALDER, CALLE DE L'ABBAYE, 22

1874

Biblioteca Nacional de España

CANTOS TROPICALES

MI MUSA

Yo á Roma canté un dia
Y ardiendo en zaña, del feroz Tarquino
La púrpura rasgué, yo á Horacio Cócles
Pinté al estruendo de la lucha insana
Cuando altiva ostentó su garra fuerte
En la alta pica, el águila romana;
Yo á Scévola enzalcé que decidido
Con frente torva y de arrogancia llena
Tendiendo el brazo á la funesta pira
Hizo temblar al bárbaro Porcena;
Yo del tirano César la fortuna
En mi lira admiré, fiero soldado
Que con brillante, singular hazaña
Domeñó con su ejército diezmado
A la salvaje, indómita Bretaña;
Mas no en mi corazon sentí la hoguera
De mi entusiasmo arder, en vano, en vano
Pedí á mi Musa en lánguido sollozo
Este divino ardor, este alborozo
Que siento al ver mi pueblo americano.

Biblioteca Nacional de España

La inspiracion mi cítara estremece
Si en mi cancion enérgica suspira
Ya el espíritu noble de Las Casas,
Ya el belicoso Hatuey que infortunado
Entre martirios bárbaros espira.
Ni las talares túnicas de César,
Ni la espada fogosa de Camilo,
Ni las orillas del famoso Tíber
Que risueñas colinas circunvalan,
Ni el alto Capitolio
Doble muralla que rechaza á Breno;
Ni el dominio del orbe trocaria
Por una palma, por un solo lauro,
Por un suspiro de la patria mia.

Canta, me dijo Dios, canta, poeta,
Y en mí prendió la abrasadora llama
Del amor de la patria inestinguible,
Y arde en mi frente, en mi interior se inflama,
Y tanto en mí domina que si intento,
Cantar estrañas glorias y combates
Se siente sucumbir mi pensamiento.
La Musa que me inspira
Me niega su favor, torva me mira,
Y yo rompo el laud falto de aliento.
Mas en todo mi ser hierve la idea
Cuando canto este pueblo en que he nacido
Aunque tan pobre y tan humilde sea.

Yo no nací para cantar victorias
De espléndidas naciones,
Nací para mi pueblo, y solo canto
En leyendas de amor sus tradiciones.
Yo desdeño del Támesis altivo
El alto muro, el reforzado puente,
Por ver mis cocoteros retratados
Del Bayamo en la límpida corriente.
Dejo del Volga la triunfal carrera

Biblioteca Nacional de España

Y sus pueblos famosos
Por arrancar mis lirios olorosos
Del Táyaba y del Cauto en la ribera.
Yo desprecio del Líbano la cumbre
Y sus cedros robustos y encumbrados,
Por visitar mis montes virginales
De robles y de seibas coronados.
Dejadme si, que cante la palmera
Con su follaje y flecha de esmeralda,
La colina del valle a quien decora
De verdes hojas rústica guirnalda,
La lánguida tojosa gemidora
Que entre las ramas del bambú se queja,
La solícita abeja
Que rasga de la flor el vírgen broche,
Y el sinsonte que canta en la espesura
Derramando un torrente de ternura
En las horas tranquilas de la noche.
Dejad que pinte el indomable potro
Cuya cola brillante y abundosa
Barre el polvo del áspero terreno;
Dejad que cante el lago trasparente
Que al blando soplo de la brisa ondea
Y como se dibuja en su corriente
El pardo techo que en la tarde humea.
Amarte ¡oh Cuba! amarte es mi destino:
Ni sueño otra ventura,
Ni me queda en el mundo otro camino.
Temer, gemir y suspirar por Cuba,
Besar sumiso el polvo de su huella,
Es la ley de mi horóscopo, lo veo:
Aunque contrario fuera mi deseo
Torcer no puedo el rumbo de mi estrella.
¡Cuan hermosa te pinta mi esperanza
En futuras edades, Cuba mia!
El ángel de la rica agricultura
De valle en valle presuroso avanza,
Y despliega sus alas voladoras;

Biblioteca Nacional de España

Con hoces cortadoras
De los ásperos bosques ágil lanza
La dura zarza, la punzante ortiga.
Y brota fecundísimo y lozano
Fresco pimpollo de dorada espiga.
Y de la sierra en la riscosa falda
No hay bosque inculto, ni espinoso prado,
Que dóciles no sientan, como cruje
La doble punta del cortante arado.
Ya miro que las artes se presentan
Como púdicas vírgenes sagradas.
Que proclaman la union, y que seducen
Al brillo halagador de sus miradas.
Y los juegos olímpicos renuevan,
Y para ornar la frente de los bardos
Aureas coronas en sus manos llevan.
Ya las miro orgullosas
Ufanas levantar sus frentes puras,
Y con diademas de fragantes rosas
Revolverse en sus blancas vestiduras.
Vienen las ciencias, mágicas vestales,
Con su manto talar de seda y oro;
Y esplotan el tesoro
Que esconden estas vírgenes montañas,
En cada blanca flor que murmurante
Deshecha en perlas la corriente moja,
Y en cada rubio grano
Que en hondo surco el campesino arroja.
Como múltiples sierpes estendidas
Sobre la alfombra de carmin y gualda,
Cuantos ramales cruzan
Del monte virginal la áspera falda!
Y corre la veloz locomotora
Con fuerte empuje y ademan bizarro;
Rodando entre las abras y los riscos
Con ronco estruendo el formidable carro.
Y al lánzarse la hidrópica avaricia
Del Africa remota al ancho golfo,

Biblioteca Nacional de España

Atónita, espantada retrocede:
Con generosas manos
En alta mar recoge su velámen
Y deja en paz los pueblos africanos.
Y el libre labrador con sumo gozo,
Convierte en llano la riscosa sierra
Entonando cantares placenteros.
Y solícito guarda
Abundante cosecha en sus graneros.
Y desde el Indo y el distante Eurotas.
Por esplotar tus fértiles riberas
Desplegando magníficas banderas,
Al puerto arriban numerosas flotas.
Esta en el porvenir será mi patria:
Cuando en su vírgen seno
Vivan sus hijos libres y seguros,
Y los patriotas su pendon eleven
En altas torres y elevados muros.
¿Ha de llegar de Redencion el dia?
Se alzará libre Cuba
Cual Méjico, Peru, Bolivia, Chile?
Se cumplirá tan dulce profesia?...
Se cumplirá; mas ay! esa victoria
Cantar no podré yo: la muerte siento
Aquí en mi corazon, mi fin se acerca...
Mas cuando exhale el último suspiro,
En pago de mi amor y mis cantares
Levanta ¡oh Cuba! mi sepulcro triste
Bajo un grupo de seibas y palmares.
Y allá en la tarde vaga y misteriosa,
Al declinar el moribundo dia
Coloca, ¡oh Cuba mia!
Una flor de tus campos en mi losa.
Que entre el blando clamor que en los sepulcros
Eternamente tétrico retumba,
Si oigo tu voz dulcísima y amante,
Aun sentiré con vida y palpitante
Mi corazon latir bajo la tumba.

Habana, 1867.

Biblioteca Nacional de España

LAS ARPAS AMIGAS [1]

I

En una noche del invierno oscura
A la pálida luz de una bujía,
Por la patria, la gloria y la hermosura
Entonabamos cantos á porfía;

(1) El asunto de esta composicion es histórico. Fué la reunion en la casa nº 34 de la loma del Angel. El verso que dió motivo á las improvisaciones lo dijo Eduardo Cotilla, recordando una de las mejores elegias del célebre poeta español José-Manuel Quintana. Esto pasaba en el año 1850. ¡Hace 24 años! José-Gonzalo Roldan, llegó á ser uno de los mas distinguidos poetas cubanos, Cancio murió oscurecido, en su pueblo natal, Eduardo Cotilla, se recibió de D.r en Filadelfia, donde murió mas tarde en brazos del distinguido médico cubano Francisco Ruz. Juan-Clemente Zenea, fué fusilado en la Habana, el 25 de agosto de 1871, escribiendo antes de morir un precioso libro de composiciones poéticas, — y ya mi arpa exhala sus últimos gemidos en la tumba de mis compañeros.

Biblioteca Nacional de España

Mas un acento lleno de amargura:
Cese, nos dijo, cese la alegria,
Y suspended el canto lisonjero...
¿Quien de nosotros morirá primero?

II

Roldan entónces, trovador cubano
Que amores en su lira suspiraba,
Y a los rayos del sol americano
En las indicas playas se inspiraba,
Que al ver las flores del verjel galano
Dulcísimas canciones preludiaba,
Al oir el acento doloroso
Se alzó el primero y dijo tembloroso:

III

¿Porqué quieres traer á mi memoria
Himnos de duelo y funerarios cirios?
Porqué indagar el fin de nuestra historia
En medio del placer y los delirios?
Dejad, pues breve pasará mi gloria,
Que corte en paz mis rosas y mis lirios...
Mas no oís un gemido lastimero?
Es que llegó mi fin? Seré el primero?

IV

Cancio que tierno, puro, enamorado,
Cantó en las tardes del ardiente estio,
Ya la palma que nace en el collado,
Ya el verde junco del paterno rio,
Ya el valle de azucenas matizado,
Ya la trémula gota de rocio,
Ya de una vírgen la hermosura casta,
Alzó la voz y así cantó entusiasta:

Biblioteca Nacional de España

V

Si embriagada de amor y de ventura
El alma alegre con fervor se inspira.
Oh! nunca pretendais que la amargura
Haga vibrar las cuerdas de mi lira,
Si entre sueños de luz y de ternura
El ardoroso corazon suspira,
Dejadme sonreir, saber no quiero
Quien de nosotros morirá primero.

VI

Despues el culto trovador Zenea
Siente bullir la inspiracion ardiente,
Y cual fatal presajio triste idea
Alumbra melancólica su frente,
Fúlgida su mirada centellea,
La copa apura del licor hirviente,
Y oid, amigos, dice, se levanta,
Todos guardan silencio, y asi canta:

VII

Ya con dulce piedad, ya con despecho
Diversas muertes nos dará el destino:
Quien morirá bajo el paterno techo
Entre ilusiones de un amor divino,
Quien sin ventura sin hogar ni lecho
En las ásperas piedras del camino...
Quien por su patria... si por ella muero,
Seré dichoso... muera yo primero!

VIII

Yo que escuché con fervoroso anhelo
De las *arpas amigas* el gemido,
Con intensa emocion, con hondo duelo,
Tambien sentí mi pecho estremecido,

Biblioteca Nacional de España

En vano quise levantar el velo
De nuestro oscuro porvenir temido.
Y cediendo al pesar que me oprimia,
Asi vibró doliente el arpa mia :

IX

Que muera yo el primero! No quisiera
Veros morir...! oh dulces trovadores!
Mas juremos que el último que muera
Regará con sus lágrimas y flores
La tumba de los otros... plañidera
El arpa vibrará de los dolores...
Que triste me será ser el postrero!
Veis una tumba? ¿ Quien será el primero?

X

Asi acabó el festin, y la tristeza
Se apoderó del oprimido pecho,
Sonó el reloz las tres y la cabeza
Doblamos fatigados en el lecho:
Mas el sueño volvió su fortaleza
Al corazon en lágrimas desecho,
Y a renacer tornó nuestra alegria
Con los albores del naciente dia.

XI

Poco tiempo despues vibró doliente
De lúgubre campana la armonia
Y retumbó en los aires tristemente...
Roldan era el primero que moria!
Consumiólo la fiebre lentamente
En la flor de sus años todavia:
Aun en mi pecho adolorido siento
La convulsion de su último tormento.

Biblioteca Nacional de España

XII

Mas tarde otro tañido gemebundo
Vibró anunciando muerte .. otro poeta
Daba su adios al borrascoso mundo
Enclavada en el pecho la saeta!...
Pálido, adolorido, moribundo,
Alzó por verme su mirada inquieta;
¡Era Cancio! Yo ví su frente mustia,
Y aun oigo su clamor, siento su angustia.

XIII

¡Otro sepulcro abierto!... Es ay! Zenea,
Que espira por su fe martirizado;
Cobarde turba á su redor bravea,
Es con mofa sacrílega insultado;
Por la estúpida gente farisea
Con salvaje impiedad sacrificado;
Su garganta cegó con zaña impia
El hacha de la ruda tirania!

XIV

Murieron ay! tan dulces trovadores
Y solo vibra el son del arpa mia,
Mas sus losas juré cubrir con flores
Si era ay Dios! el postrero que moria;
Por eso yo en mi lira de dolores
Hoy entono una lúgubre elegia:
En sus sepulcros lloro enternecido
Y el eco vuelve el son de mi gemido.

XV

¿Veis como van los cisnes en el lago
Al rasgar claro sol las densas brumas?
¿Veis como el aire con amante halago
Riza sus cuellos de nevadas plumas?

Biblioteca Nacional de España

Por la corriente azul en giro vago,
¿ No veis cual van rompiendo las espumas
Y con ligeras alas nacarinas
Hienden airosas aguas cristalinas ?

XVI

Iba yo con mis dulces compañeros
Cual de esos cisnes la feliz bandada.
Ardientes, generosos, altaneros,
El pecho en flor, el alma perfumada;
Mas cesaron los céfiros ligeros,
Y turbóse la linfa soccgada;
Y rujió el huracan, y lloro a solas...
¡ Que triste quedo ya sobre las olas!...

XVII

Por ellos en la noche silenciosa
Cuando la luna moribunda brilla,
Triste vibra mi cítara quejosa,
Húmeda por el llanto mi mejilla!...
Mas muertos ellos ay! ¿ Quien en mi losa
Ha de inclinar la trémula rodilla ?
Ellos han muerto!... Cuando yo sucumba,
¡ Nadie pondrá una flor sobre mi tumba!

José Fornaris.

Paris, 1872.

Biblioteca Nacional de España

PLEGARIA

¡Señor! Señor! Acógeme piadoso:
No quiero demandarte en mi querella,
Ni que el rigor conjures de mi estrella.
Ni que me tornes à mi dulce hogar.
Cuando con vivo afan en tus altares
Me ves ¡oh mi Señor! arrodillado,
Vengo lleno de angustia, atribulado,
Por mi infelice patria à suplicar.

Te ruego por el misero cautivo
Que en las húmedas cárceles espira,
Por el triste espatriado que suspira
Buscando en vano su nativo sol.
Te ruego por la esposa que en su lecho
Es por las rudas hordas asaltada...
¡Por tanta noble víctima inmolada
Bajo el hacha del déspota español!

Biblioteca Nacional de España

Te ruego por el hijo cuya tumba
Con profundo dolor cavó su padre.
Que sobre el seno de la misma madre
Una lanza enemiga atravesó.
Te ruego por el mártir indefenso
En patíbulo vil sacrificado.
Que por la turba estúpida mofado
Lleno de orgullo, impávido murió.

Señor! Señor! Te ruego fervoroso
Por el vajel patriota perseguido.
Que por los rudos vientos impelido
Toca las costas de la patria ya:
Por la débil barquilla del Cubano
Que huyendo de las naves españolas,
Hiende en la noche las revueltas olas
Y zozobrando por las aguas va.

Te ruego por los niños inocentes
Que sin piedad el déspota degüella,
Por la modesta y tímida doncella
Que profana esa turba sin pudor;
Por este que va herido por el bosque.
Por aquel derribado en la batalla.
Por los que inmola bárbara metralla...
¡ Abandona á los déspotas, Señor...!

Señor! Señor! Acógeme piadoso:
No quiero demandarte en mi querella,
Ni que el rigor conjures de mi estrella,
Ni que me tornes á mi dulce hogar.
Cuando con vivo afan en tus altares
Me ves ¡oh mi Señor! arrodillado.
Vengo lleno de angustia, atribulado,
Por mi infelice patria á suplicar.

Paris, 1872.

Biblioteca Nacional de España

BAYAMO

I

A las orillas de un rio
Cristalino como bello,
Está Bayamo, mi patria,
Triste y reducido pueblo.
Al murmullo de las ondas
Se adormece placentero,
Mirando las blancas nubes
De su transparente cielo.
Entre mi pueblo y el rio
Se despliega pintoresco
Un gran llano que parece
Colocado allí de intento.
Una seiba magestuosa
Estiende el ramaje espeso,
Al borde de la corriente
Para mirarse en su espejo.
De verdes enredaderas
Está su tronco cubierto

Biblioteca Nacional de España

Donde rojas campanillas
Abren sus cálices frescos.
No léjos... una cascada
Se desborda con estruendo,
Y mas allá se alza airoso
Un palmar... ¡ todo lo veo!
¡ Que bien conozco esta escena!
Lo mismo que en otros tiempos
Apareces á mis ojos...
¡ Oh mi Bayamo! oh mi pueblo!
De las flores en la esencia,
De las aves en el vuelo,
Siempre¡ oh Bayamo! te envio
Un suspiro de amor tierno,
Que recorra tus cañadas
Y tus valles y tus cerros.

II

¡ Cuántas veces con mi madre
Crucé este recinto ameno!
Y ¡ cuántas con mis hermanas
Ví el sol hundirse á lo léjos!
¡ Cuántas veces con Dolores
El ángel de mis ensueños
Miré la lánguida luna
Tras las ramas de los cedros!
De Hatuey, el noble cacique
Fué tumba ese llano inmenso
Estas seibas, estas palmas
Sobre la hoguera lo vieron.
Tal vez hollé cuando niño
El polvo ay Dios! de sus restos,
Quiza un soplo de su vida
Hay en mi ser, en mi aliento.
Siempre en mi espíritu vives
Oh mi Bayamo! oh mi pueblo!
Con tus fértiles riberas,

Biblioteca Nacional de España

Con tus pinos y palmeros,
Con tus juncos y tus cañas
Y tus valles y tus cerros.

III

¿Como no amar esas brisas
Que mi cuna ay Dios! mecieron?
¿Como olvidar esos bosques
Donde miré el sol primero?
¿Como vivir en el mundo
Sin esos santos recuerdos,
Sin esos placeres tristes,
Sin ese amor á mi pueblo?
Aquel paisaje, aquel rio,
Aquel llano pintoresco,
Cuyas seibas, cuyas flores,
En mi memoria comtemplo.
Todo lo idolatro, todo,
Todo guarda algun secreto
Para mí .. triste poeta
Que entre sombras y misterios
Vivo de pasadas dichas
Y de mis amores muertos.
Por compasion!... Yo os invoco:
Oh venid! venid, recuerdos!
Batid sobre mi las alas,
Calmad mi pesar acerbo,
Que me es muy grato, muy grato,
En mis lágrimas y duelos
Pensar en aquellos dias
Y ver ante mí ese pueblo
Con sus torres y sus llanos
Y sus valles y sus cerros.

Habana, 1868.

Biblioteca Nacional de España

VENECIA

A TOMAS GOMEZ.

I

Yo triste y tú suspirando
Lleno de profunda pena,
En Venecia entramos juntos
En una tarde risueña.
La luna hermosa lucia
Entre nubes de oro y perlas,
Y del seno de las aguas
Surgir vimos a Venecia.
Venecia con sus canales,
Y sus pálidas doncellas,
La de los puentes de mármol,
La de las góndolas negras.
Del Gran Canal una aurora
Contemplamos las bellezas,
Y nos dejó sorprendidos
La maravillosa escena.

Biblioteca Nacional de España

Se detuvo al pie de un puente
Una góndola ligera,
Y un amante gondolero
Alzó así esta cantilena :

II

— « En el cristal de las olas
Mire tu ventana abierta...
Angel de mi amor, despierta
Al son de mis barcarolas.

Consúclame en tantas quejas,
Y mi hondo dolor arranca,
Ven con la corona blanca
Con que ayer te vi en tus rejas!

Ven : el canal está en calma
Y apenas se mueve el aire....
Solo falta tu donaire
Que me regocije el alma.

¡ Oh templa este mal impío
Que me está abrasando el pecho,
Ven á mí, deja tu lecho,
Y bajo al canal, bien mio! » —

III

Y la preciosa Italiana
Bajó á la góndola negra,
Y en brazos del gondolero
Se lanzó de amores llena.
Oimos entre sollozos
Puras y ardientes promesas.

Biblioteca Nacional de España

Y un suspiro dulce y tierno
Vibró en las aguas y peñas.
La góndola rumbo á Lido
Hizo rápida y serena,
Y los vimos cual dos sombras
Perderse en las arboledas.
Despertóse en tí el recuerdo
De un amor que te enagena,
Y en mi la dura agonía
De un alma al amor ya muerta.
Tú la imágen evocaste
Adorada de tu bella,
Yo, la sombra de un cadáver
Que dejé por mis riberas.
— « Tú esclamaste : ¡ Venturoso
Si mirara aquí á Teresa !...
¡ Si cual fantástica ninfa
Del fondo del mar surgiera,
Bañada en la luz del cielo,
Y en las espumas envuelta !...
Oh ! ¡ qué dichosa la vida
Aquí pasara con ella,
Como un pobre gondolero
De las costas de Venecia....! » —
Y yo esclamé.— ¡ Me es muy triste
Léjos de mi patria bella,
Oir estos gondoleros
Que suspiran y se quejan !
¡ Me parece ver á Cuba
Y por sus playas amenas,
Oir la cancion doliente
De las tristes ribereñas !
Todo aquí me oprime el pecho
En las playas estranjeras.....!
Este cielo y esta luna,
Estos aires y estas peñas !

Biblioteca Nacional de España

IV

Todo pasó : mas aun veo
Aquellas playas risueñas,
Los espléndidos palacios,
Y las pálidas doncellas.
Aquellos hermosos templos,
Aquellas ondas serenas,
Aquellos puentes de mármol,
Y aquellas góndolas negras.
Aun pienso que gime el viento
En la roca y las arenas,
Y oigo resonar las aguas
Del Gran Canal de Venecia.

Paris, 1874.

Biblioteca Nacional de España

LEJOS DE LA PATRIA

I

En tu ausencia ¡ oh Cuba mia!
Yo no te puedo olvidar :
Siempre amorosa te veo
Bajo el cielo tropical.
Aun miro las altas copas
Del espacioso palmar,
En los florecientes valles
De mi ribera natal.
Aun miro los limoneros
Coronados de azahar,
Y los plumeros dorados
Del verde cañaveral.
Aun miro las claras ondas
Del Yumurí y del San-Juan,
Y los frondosos racimos
Del fecundo platanal ;
Y me imagino á lo léjos
Ver el techo de mi hogar
Como un nido de palomas
En la costa de la mar.

Biblioteca Nacional de España

II

Ví de los montes de Suiza
La belleza virginal,
Y en el lago de Ginebra
Cisnes de negro collar.
Yo ví en las noches de luna
De Venecia en el canal,
Como despedidas flechas
Góndolas negras cruzar.
Yo ví en Nápoles famosa
En erupcion el volcan,
Y á Pompeya y Herculano
Volverse de nuevo alzar.
Mas nada pudo, Dios mio,
Mis angustias consolar,
Que la ausencia de mi patria
Me tiene en continuo afan;
Y tras el mar. ... á lo léjos
Miro el techo de mi hogar,
Como un nido de palomas
En la costa de la mar.

III

¡Pero ay! la suerte me arrastra
Léjos del cielo natal,
Y sumerjido sollozo
En un profundo pesar.
Estos castaños sombrios
Que deshojándose están.
Estos montes sin verdura
Cubiertos de nieve ya,
Este viento húmedo y frio
Que me asesina al pasar,
Estas aves que se alejan
Temiendo á la tempestad,

Biblioteca Nacional de España

La campana que retumba
Sobre la torre ojival...
Todo me entristece, todo,
En mi amarga soledad;
Y entónces pienso en mi patria
Y en mi cielo tropical,
Y en mis queridos amigos
Que no volveré á abrazar,
Y en mi Tula idolatrada
Que tal vez no veré mas,
Y allá á lo léjos... bien léjos
Miro el techo de mi hogar,
Como un nido de palomas
En la costa de la mar.

IV

¡Oh Cuba! ¡infelice Cuba!
A tí quisiera tornar,
Y volver á ver tus palmas
Y tu cielo tropical.
Mas... ¡dulces delirios mios!
¿Que iré en tu seno á buscar?
Allí la virtud sucumbe
Y reina la iniquidad.
Allí las Musas sollozan
Rasgado el vírgen cendal,
Y un crímen es ser poeta,
Y tus bellezas cantar.
En duelo, en eterno duelo
Los hijos de Cuba están,
Bajo el látigo ominoso
De un despotismo tenaz.
¿Que siempre un déspota rudo
Entre sangre reinará?
¿Que estaremos condenados
A no ser libres jamas?

Biblioteca Nacional de España

¿Que el himno de Independencia
No oiremos ay ! resonar?
¿ Que no vencerá mi patria ?
¿ Que no hay Dios ni humanidad?
¡ Ah ! si asi fuese... ! Ya nunca
Veré el techo de mi hogar...
Como un nido de palomas
En la costa de la mar.

Paris, 1874.

Biblioteca Nacional de España

ANA LUISA

1

Fué Bayamo en otros dias
Por su campiña preciosa,
La provincia mas hermosa
De la arborígene grey.
No igualaron las bellezas
De sus bosques de majagua,
Ni el pueblo de Barajagua,
Ni el pueblo del Camagüey.

Alli nacieron los indios,
Mas ágiles en la caza,
Los mas fuertes de la raza
Idolatrada del sol :
En lanzar ondas y flechas
Los mas diestros siboneyes...
Y en danzar en las *bateyes*,
Y sonar el caracol.

Biblioteca Nacional de España

Del pedernal bajo el filo
Dieron forma á las piraguas
Mas bellas que en estas aguas
Vió surcar el siboney.
Y flotaron á los vientos
En las riberas floridas,
De las seibas suspendidas
Sus hamacas de yarey.

En tejer preciosas redes,
En subir á los pinares,
En cortar de los palmares
El racimo desigual;
En perseguir las hutias,
En alzar anchos *bohíos*,
En navegar por los rios
Nunca tuvieron rival.

Y las hijas de Bayamo
Al rayo del sol tostadas,
Fueron las mas agraciadas
Que vió la cubana grey;
Dulces esencias vertian
Sus labios frescos y rojos,
Y destellaban sus ojos
La luz del sol siboney.

Entre todas Ana Luisa
La mas pura y hechicera,
De tantas cubanas, era
Flor del pueblo Bayames.
La tórtola mas graciosa
De los montes y los llanos;
Todos los indios cubanos
Se postraban á sus pies.

Las plumas de hermosas aves
A su cabeza ceñia,

Biblioteca Nacional de España

Y en sus mejillas lucia
El tinte del caracol.
La perfumaban los lirios,
Y suspiraba la brisa
Con dulce son : *Ana Luisa*
Es la adorada del sol.

Dos á la vírgen decian
Con el mismo ardor : *te amo*:
Uno un indio de Bayamo
Y descendiente de Hatuey;
Y el otro Beltran, que vino
Desde las costas de España.
Y odiaba con honda zaña
Al hijo del Siboney.

Era el español oriundo
De las orillas del Darro,
Un soldado de Pizarro,
Como Pizarro feroz.
En asesinar los Indios
Era, cual los suyos, diestro,
Torba faz, mirar siniestro,
Y ronca y áspera voz.

Era de fornidos brazos,
Y de indómita pujanza,
Ninguno en blandir la lanza
Logró con él competir.
Y como la lanza, el arco
Hábil manejar podia,
Quien con Beltran se batia
Cierto estaba de morir.

Yarayó, nombre del indio.
Era el cacique del valle,
Era de gallardo talle
Y simpático mirar.

Biblioteca Nacional de España

Negros cabellos flotaban
Esparcidos en su frente,
Y cariñoso, indolente,
Nunca supo sino amar.

Sobre su espalda espaciosa
Manto de algodon llevaba,
Ricas plumas ostentaba
Sobre su tostada sien.
El arco, la maza, el remo
Diestro manejar sabia:
Era el canto su alegria,
Y cazar su único bien.

Los dos iban fervorosos
Tras la preciosa Ana Luisa:
De su lánguida sonrisa,
Y sus miradas en pos:
En los pinares, del bosque
Bajo las verdes palmeras.
Del Bayamo en las riberas
Siempre la siguen los dos.

Mas á Beltran Ana Luisa
Con aspereza rechaza,
Por ser hijo de la raza
Enemiga de su grey;
Y miéntras su ardiente voto
Con frente altiva desdeña,
El rostro vuelve risueña
Al amor del Siboney.

Oyó sus amorosa queja
Entre dulces embelesos,
Y al blando son de sus besos
Eterna fe le juró.
Mas tarde al pie de una loma
En las márgenes de un rio,

Biblioteca Nacional de España

Levantaron un bohio
Ana Luisa y Yarayó.

II

Una tarde embelesada
Entre pájaros y flores
Hablaban de sus amores
Bajo un espeso copey.
De todas aquellas dichas
Y amorosos regocijos
Con que deliran los hijos
Del pueblo del Siboney.

Ella dice: Eres mas grato
Que del arroyo el arrullo,
Mas que el fragrante capullo
De fresco lirio, mi bien.
Y él responde: Eres mas tierna
Que la tórtola amorosa
De su adorado quejosa...
Oh ven, Ana Luisa, ven!

Y ella fué sobre su seno
Tímida, contenta y suave.
Así cual se posa el ave.
Sobre el nido de su amor.
Y ella fué como la ola
Llega á la márgen del rio,
Temblando como el rocío
Resbala sobre la flor.

Mas ay! Beltran los asecha
Tras una seiba, se inflama
Al verlos así, y la llama
Crece de su vil ardor.

Biblioteca Nacional de España

Oye los besos que vibran,
Las quejas que languidecen,
Crecen sus celos, y crecen
Su tormento y su furor.

Amor y celos á un tiempo
Rujen en su pecho airados,
Cual dos vientos encontrados
En furioso vendabal.
Prepara un arco... la flecha
Alza en sus manos ligero,
Y con rostro adusto y fiero
Jura muerte á su rival.

Con la mano izquierda estiende
El arco, con la derecha
La cuerda tira, la flecha
Silba con siniestro son.
Del siboney por el pecho
Hallando fácil entrada,
Penetra, y queda clavada
La punta en el corazon.

El siboney tinto en sangre
Grita, brama con despecho,
Las manos lleva á su pecho,
Desprende con rapidez
La flecha, pero la punta
Abrió tan profunda herida,
Que la flecha con la vida
Sintió salir á la vez.

Llorando Ana Luisa estrecha
El cadáver en sus brazos,
Y quiere con sus abrazos
Infundirle animacion.
Suplica, grita, lo llama,
Besa su frente y su boca,

Biblioteca Nacional de España

Y desesperada y loca
Lo estrecha á su corazon.

La ve Beltran, y furioso
Por tanto amor y terneza,
Otra flecha con presteza
Pone en el arco fatal.
Dispara : la flecha parte,
Hiende rápida el ambiente,
Y le traspasa la frente
Con una herida mortal.

Grita Ana Luisa convulsa,
Lleva á su frente la mano
Sobre la flecha, y en vano
Se la procura arrancar.
Al intentarlo, de nuevo
Torrente de sangre vierte,
Porque la flecha y la muerte
Raudas entraron al par.

Entónces Beltran se acerca
Lleno de torpe alborozo,
Se para, y con fiero gozo
La ve tendida á sus pies.
Ve el cadáver de Ana Luisa
Por la flecha traspasado,
Y esclama : — Ya estoy vengado,
Flor del pueblo bayames !

Por los valles y los montes
Con horrendo murmurio
De súbito crece el rio
Inmenso como la mar ;
Va los cedros y palmeras
Con estrépito arrancando,
Y amenaza rebramando
A todo el valle inundar.

Biblioteca Nacional de España

Al fiero Beltran arrastra
La embravecida creciente.
Y envuelto por la corriente
Lucha con tenacidad;
Mas lo sepultan las olas,
Y halla entre las aguas tumba,
Mientras el trueno retumba
Por la vasta inmensidad.

A los sangrientos cadáveres
Los rudos vientos azotan,
Y por la corriente flotan...
Giran, cruzan, vienen, van.
Arcos y flechas y redes,
Guairo y piragua y bohio,
Fueron al fondo del rio
Al soplo del huracan.

El rayo estalló en las nubes
Con horroroso estampido,
Y exhalando hondo rujido,
Se desató el vendabal.
Con estrépito cayeron
Los cedros y las majaguas,
Y alzaron todas las aguas.
Un cántico funeral.

La corriente á pocos dias
Bajó á su centro serena,
Y por la márgen amena
Blandamente resonó.
Esta vez una laguna
Dejó el turbulento rio,
Sobre el resto del bohio
De Ana Luisa y Jarayó.

Biblioteca Nacional de España

III

Ha sido el único rastro
Que dejaron en la tierra :
Entre sus aguas se encierra
El misterio de su amor.
Revelan al pasajero
El triste fin de Ana Luisa,
Cada rama y cada brisa,
Cada junco y cada flor.

Desde entónces por las noches
Del centro de la laguna,
De las rayos de la luna
A la tenue claridad,
Exhalando dulces quejas
De su mágica garganta,
En las olas se levanta
Melancólica beldad.

Gira á veces sobre el agua
Tan hermosa y hechicera,
Como llega á la ribera
El naciente caracol ;
Vierte esencia de sus labios,
Y luz de sus ojos bellos,
Y se riza los cabellos
Al primer rayo del sol.

Otras veces por las tardes,
En los juncos se recuesta,
Por oir de la floresta
El armónico rumor;
Y al susurro de las hojas
Y la fuente que resbala,
Como una tórtola, exhala
Los ayes de su dolor.

Biblioteca Nacional de España

Mas cuando el sol en el zénit
Su vívido rayo envia,
A la luz del mediodía
Se deshace la vision :
Solo resuenan entónces
De una ola en otra ola,
Gemidos de una alma sola,
Suspiros de un corazon.

Pero si rujen los vientos
Y del Bayamo las aguas
Rocas, redes y piraguas
Hundiendo en su curso van ;
Si por los bosques retumba
El fragor de la tormenta,
Si con estruendo revienta
El rayo entre el huracan.

Entónces ay ! Ana Luisa
Con voz triste y gemebunda,
La frente alza moribunda
Y á Dios demanda piedad...
Sobre las rujientes olas
Tinta en sangre se levanta,
Eleva un gemido, y canta
Al son de la tempestad :

« Yo soy Ana Luisa
La amada del sol ;
¡ Vengadme, vengadme !
¡ La guerra ! la guerra !
No mas las afrentas del pueblo español !

Bramando las olas
Ya rápidas van...
Ya piden venganza
Los rayos, los truenos,
Y el ruido horroroso del ronco huracan.

Biblioteca Nacional de España

Oid, Siboneyes,
Mi lúgubre voz...
No quede en mis bosques
Un solo tirano,
Estingan las flechas su raza feroz.

Yo soy « Ana Luisa »
La amada del sol...
¡ Vengadme, vengadme !
¡ La guerra ! la guerra !
¡ No mas las afrentas del pueblo español !

Habana, 1863.

Biblioteca Nacional de España

EN EL BAILE

¿Que bella estás! Parece que las gracias
Formando competencia te vistieron:
Esa corona que en tu frente luce,
Y que á los cielos de la patria mia
Robó su azul, anuncia á los mortales
Tu reinado en la tierra de las flores.
Arrójala á tus piés y despedaza
Ese emblema de déspotas y reyes,
Arrójala á tus piés, doncella pura,
Por corona te bastan tus cabellos,
Para reina te sobra tu hermosura.

Blanco, ligero, leve, vaporoso
Como una nube en azulada noche
Es el vestido que tu cuerpo ciñe;
Y salpican su fondo trasparente
Menudos granos de brillante plata.
Cual alas de ángel llevas en tus hombros
Lazos azules de esquisita seda,
Que parecen las redes

Biblioteca Nacional de España

Adonde el alma aprisionada queda.
Blanco collar oprime tu garganta
Y en tu color trigueño
Resalta su blancura, así se mira
En el cuello de tórtola inocente
Gracioso cerco de nevadas plumas,
Y así en la cumbre de la parda peña
Brilla sarta de lirios perfumados,
Y así aparece tras el puro velo,
En las noches del trópico serenas
Una cinta de estrellas en el cielo.
Breve tegido de luciente raso
Encarcela tus piés, que donde tocan
Dejan tan dulces huellas,
Que los amores lánzanse á besarlas;
Y dicen suspirando con las brisas
Qué es muy dulce besar donde tú pisas!

Yo besara tambien si no temiera:
Mas en mi pecho siento la amargura
Del ya pasado afan, y todavía
Mi corazon ensangrentado llevo.....
Yo besara tambien... mas no me atrevo!
Al verte así con tan sencillas galas
Que pareces un ángel
Que va á estender las refulgentes alas,
La sangre siento arder entre mis venas
Late mi corazon, y ante mis ojos
Surgen las glorias de pasados dias:
Y miro con tristeza
Tantas deshechas esperanzas mias!
¡Dichoso aquel que de tu boca escuche
Los votos del amor!... ¡Oh! plegue al cielo
Que esa corona azul pronto se trueque
En otra blanca de risueñas nupcias.
Y el vestido de plata salpicado
En alba gasa que tu amor publique
Al pié del santo altar... yo adolorido

Biblioteca Nacional de España

Sin patria, sin hogar, sin esperanza,
Esclamaré en silencio
Al ver el colmo de tus dichas todas :
¡ Qué bella estás con tu corona blanca !
¡ Qué hermoso luce tu cendal de bodas !

Habana, 1862.

TU NACIMIENTO

Naciste entre luz y amores
En el pueblo de Santiago,
De un beso que dió en un lago
Un cisne á un ramo de flores.

Mas no! Naciste tan bella
Cual un ángel hechicero,
De un beso que dió un lucero
Sobre el disco de una estrella.

No! No! Naciste, luz mía,
Envuelta en rosada nube,
De un beso que dió un querube
En la frente de María.

Habana, 1860.

Biblioteca Nacional de España

BARACOA

— —

I

Ayer en vez de este pueblo
Enclavado en estas lomas,
Se alzaban toscos *bohíos*
Bajo palmeras frondosas:
Y en vez de esas ricas naves
Que cruzan raudas las ondas,
Enarbolando gallardas
Sus lucidas banderolas:
Serenas el mar hendian
En sus rústicas *canoas*,
Las salvajes caravánas
Navegando por las costas.
Ya en lugar de las bellezas
Indígenas de esta zona,
Vienen vestidas de blanco
Las trigueñas seductoras,
Para ver desde la cumbre

Biblioteca Nacional de España

Cómo el sol se hunde en las olas.
No ya con las ricas plumas
Del *tocororo* vistosas,
Sino con redes de perlas
El negro cabello adornan.
Y en vez del nevado manto
De algodon, muestran graciosas
Blancas gasas que ondulantes
Cubren sus esbeltas formas.
Y en vez del cantor indiano
Que alzó su voz amorosa,
El campesino poeta
Alegres himnos entona.
Allá en las noches de luna
Entre el misterio y las sombras,
Como un gemido lejano
Oirse suele esta trova:

II

De rosas y dalias ciño
Todas las noches tu reja;
Oye cubana la queja,
De mi inefable cariño.
Pues que te amo desde niño
No con tu desden batalle,
Déjame admirar tu talle,
Y tu gracia peregrina,
Desde el valle á la colina,
Desde la colina al valle.

Ven: para tí en mis collados
Tengo ricos limoneros,
Naranjos y cocoteros
Ya de racimos cuajados;
Y al fin de risueños prados
Un pintoresco *bohio*,

Biblioteca Nacional de España

Un bosque, un valle sombrío
Que entre dos montes se pierde,
Y un platanal, todo verde,
A las orillas del rio.

Yo te declaré este amor
Que en mis soledades arde,
Desde que te ví una tarde
Al pié de un granado en flor.
Un sinsonte trinador
Cantó con tal melodía
Que parece que decia
Con acento acongojado:
— A un amor tan acendrado,
Abre tu seno, María!

Cual pintado colibrí
Tiende las alas al viento,
Mi amoroso pensamiento
Corre volando hasta tí.
Te adoro con frenesí,
Solo ver tu faz ansío...
Ven, mi gota de rocío,
Ven, mi rosa purpurina,
Tórtola de mi colina,
Deten tu vuelo, amor mio!

III

Ayer la indígena raza
Que aquí en la tumba reposa,
Entre músicas y fiestas
Vivió alegre en estas costas.
Hoy la despótica España
Sobre mil astas tremola,
Como emblema de esterminio
Bandera amarilla y roja.
A los cantos que risueños

Biblioteca Nacional de España

Alzaban con voz sonora.
Al márgen de claros rios
Mirando correr las ondas,
Suceden roncos clarines
Que el monte y el valle asordan,
Y el rujir de los cañones
De las huestes españolas.
¡ Sembrados están de tumbas
Estos bosque y estos llanos !
¡ Pasaron ay ! los casiques
Del pueblo de Baracoa !...

Habana, 1860.

Biblioteca Nacional de España

LAS DOS PALMAS

Dos palmas en una selva
Por los troncos separadas,
Estrechamente enlazadas
Estaban por la raiz.
Siempre en lánguidos suspiros
Lamentaban su fortuna.....
Siempre tristes.... pues ninguna
De las dos era feliz.

Las dos sus ramas alzaban
Con sonoro movimiento.
Las dos llenaban el viento
Con armónico rumor;
Las dos risueñas sabian
Cómo el ave alza su queja,
Cómo susurra la abeja,
Cómo se dobla la flor.

Biblioteca Nacional de España

Y en deleites infinitos
Temblaban todas sus ramas,
Al sentir del sol las llamas
O el rumor de un manantial:
Pero separadas siempre
En sus troncos se mecian.
Y al rayo del sol lucian
Su penacho sin rival.

De esas palmas que en las selvas
De la aurora á los reflejos.
Se ven así desde léjos,
Ninguna será feliz
¡Cómo lloran! Cómo gimen!
¡Cuánto son infortunadas!
En sus troncos separadas,
Y unidas por su raiz!

En torno de esas dos palmas
Hay de dos indios los restos.
Que en sus amores funestos
Aun conservaron su fe.
Yo escucho en oscuras noches
Que por la selva retumba
Su hondo clamor... una tumba
Hay de cada palma al pié.

Las sombras de los dos indios
Se mecen en esas palmas,
Y desde léjos sus almas
Aun adorándose están:
Y se llaman y se buscan
Y se agitan, y sollozan,
Cruzan, giran, cantan, gozan.
Pero separadas van.

Cada tronco un alma encierra:
Siempre distante suspiran.

Biblioteca Nacional de España

Pero se sienten, se miran.
Se juran eterno amor,
Se contemplan desde léjos
Impelidos de un deseo,
De un deleite, un devaneo,
Una lágrima, un dolor.

Cuando el rayo se desate
Y despedace las palmas,
¿Cuál será el fin de estas almas?
¿Deberán ellas morir?
¿Unidas las dos entónces
Quedarán sobre este suelo?
¿Juntas irán hasta al cielo?
¿Cuál será su porvenir?

Habana, 1860.

Biblioteca Nacional de España

MIS CAMPOS

I

Bajo el follage de mis palmeras
Aquí en mis campos respiro en paz,
Ni miro el ceño de la perfidia,
Ni del tirano la torva faz.
Dichoso arranco cerca del muro
Las blancas flores de alto limon,
Conduzco alegre mis tardos bueyes
Con el arado, del canto al son.
El cielo tiende sobre las seibas
Rojos celages, nubes de tul,
Y va asomando por los yareyes
La blanca luna con manto azul.

II

Desde la altura de Camarioca
A mis novillas oigo bramar.
Desde la cumbre de Cumanagua
Miro las naves sobre la mar.
Ya aspiro el ámbar que se deslie

Biblioteca Nacional de España

Tiñe el naciente boton,
Y con hojas de esmeralda
Cubre los nidos graciosos,
En los árboles frondosos
Del Parque de Montolon.

III

Aquí el hermoso follage
Del castaño reverdece,
Y al son del aire se mece
El triste sauce lloron;
Y aun sus hojas tropicales
Brota el índico banano...
¡Qué hermoso está en el verano
El Parque de Montolon!

IV

¡Oh cuánta niña inocente
De sonrosada mejilla,
Vaga del lago en la orilla
Alzando dulce cancion!
¡Cuánta vírgen goza y rie
En su placer estasiada,
Al borde de la cascada
Del Parque de Montolon!

V

Aquí viene siempre ¡oh Tula!
Linda como flor del valle
Una que tiene tu talle,
Y tu mismo corazon!
Al ver que ese ángel hermoso
Tus mismas gracias despliega,
Esclamo: — Mi Tula llega
Al Parque de Montolon.

Biblioteca Nacional de España

VI

Y al imaginar que nunca
He de volver á tu lado,
Siento el pecho desgarrado,
Y es profunda mi afliccion;
Y alguna lágrima triste
Dejo siempre en mis congojas,
En las flores y en las hojas
Del Parque de Montolon.

Paris, 1872.

LAS ABEJAS

Combate á muerte dos abejas traban
Por gozar de una rosa el dulce olor:
Pero la altiva abeja vencedora
Un áspid encontró dentro la flor.

Paris, 1874.

Biblioteca Nacional de España

LAS PALMAS

A ARTURO REYES.

I

Yo ví la frondosa seiba
En las estensas sabanas.
Sobre las verdes colinas
Y en las lomas encumbradas.
Ví los olorosos cedros
En medio de las montañas,
Al soplo de frescas brisas
Alzar sus frentes gallardas:
Yo ví soberbias caobas
Como reinas soberanas,
Dominar el bosque umbroso
Con sus gigantescas ramas:

Biblioteca Nacional de España

Yo ví la compacta fila
De pinos en las cañadas
Destacar sus cabelleras
Como silvestres guirnaldas:
Yo ví al márgen del arroyo
Hileras de *cañas-bravas*,
A cuya sombra apacible
Vistosas aves cantaban:
Yo ví las altas espigas
De las cimbradoras cañas
Que brillaban á lo léjos
Cual cimeras de esmeralda.
Pero son aun mas hermosas
Las gallardísimas palmas
Que se mecen en los campos
De mi Cuba idolatrada.
Las palmas ay! deliciosas
De mis llanos y mis playas,
Que por mirarse en el rio
Tienden su follage ufanas.
Las palmas ay! que semejan
Por el céfiro agitadas,
Los fantásticos plumeros
De indígenas caravanas.
¡Oh vedlas! Unas al Norte
Se columpian inclinadas,
Como buscando en las nubes
La estrella que el Polo marca;
Otras se doblan á ocaso
Por mirar del sol la llama,
Que entre rojizos celages
Se oculta en las enramadas.
Y bajo su sombra brillan
Del café las breves plantas
Que por sus granos parecen
De corales coronadas.
Y los lindos aguinaldos
A los troncos se entrelazan

Biblioteca Nacional de España

Rojos con franjas azules,
Azules con rojas franjas.
Y aun lado y otro los pinos
Elevan sus copas altas :...
¡ Son los heraldos que anuncian
Que allí están las *guardarayas* !
Yo las visité otros dias
Con una bella cubana,
De boca fragrante y fresca,
Voz de miel, de fuego el alma.
Iba vestida de blanco
Con trenzas negras y largas,
Y un lazo azul en su seno
En ondas se desplegaba.
Sus espaldas envolvia
De seda vistosa manta,
Y una roja cambustera
Entre sus rizos llevaba.
Y miéntras yo enamorado
De su hermosura y sus gracias
Alegre la conducia
Por una selva ignorada,
Así cantaba un guagiro
Bajo el dosel de las palmas :

—

¡ Dulce, muy dulce es amar
En una noche de luna,
Al borde de la laguna
Bajo el cubano palmar !
Y ver la luna asomar
Detras del follage espeso,
Y oir con dulce embeleso
Entre el rumor misterioso,
El suspiro tembloroso,
Y el lánguido son del beso!

Biblioteca Nacional de España

II

Pasaron aquellas horas
De dulce amor y esperanzas:
Pero aun mirar me parece
La frondosa *guardaraya*
Y el pájaro que aletea
En las *pencas* de las palmas.
Aun miro que el carpintero
Su aguzado pico clava,
Y en la corteza penetra
Como una punta acerada.
Aun oigo del africano
El pito de caña-brava,
Que entre el follage resuena
Cual melancólica flauta.
Aun de la amorosa luna
Miro los rayos de plata,
Que en los tallos y en las hojas
Su lánguida luz derrama.
Aun del café primoroso
Miro la nieve y la grana,
Aun desprendo el aguinaldo
Al pié de corrientes claras,
Y lo coloco en los rizos
De mi vírgen adorada;
Aun contemplar me parece
Su rostro lleno de gracias.
Y sus lazos y sus trenzas
Negras, copiosas y largas.
Diviso el vestido blanco
Que sus formas modelaba,
Y sobre mi frente fija
Siento su viva mirada.
Aun allá léjos, muy léjos
Oigo, entre mortales ansias,
El susurro de las brisas,

Biblioteca Nacional de España

La voz de aquella cubana,
El son de amorosas quejas,
La música de mis palmas!

III

¿ Qué son las palmas de Cuba... ?
Son las melodiosas arpas
Que al salir el sol resuenan
Por los aires impulsadas ;
O los tristes trovadores
Que lloran la noble raza,
Que sucumbió á los empujes
De las españolas lanzas.
¿ Qué cubano si respira
Bajo el cielo de la patria
No goza oyendo en las tardes
El susurro de las palmas ?
Y si adolorido gime
Por las estranjeras playas
No recuerda con tristeza
Sus racimos de esmeralda ?
Heredia, triste espatriado,
Al borde de la cascada,
No tiende la vista ansiosa
Buscando las verdes palmas ?
Y en las márgenes del Húdson,
¿ Tolon no se imaginaba
Verlas surgir tras el seno
De las ondas azuladas ?
Desde una cárcel oscura,
Lleno de penas amargas,
El tierno Plácido un dia
Tambien por ellas clamaba.
Y los indios... ? Pobres indios
Que la cólera de España
Asesinó en estos campos!
¿ No idolatraron las palmas ?

Biblioteca Nacional de España

¿ En las tardes tropicales
Al son de límpidas aguas,
Bajo su dosel umbroso,
¿ No cantaron sus baladas ?
¿ Quién no las ama... ? Yo triste
Léjos de mi dulce patria,
Del Sena por las orillas
Clamo por su sombra grata.
No veis ? Sucumbir me miro
Léjos de aquellas cañadas :
Blancos tengo mis cabellos,
Y ya sin ardor el alma.
¡ Ah cuando muera, llevadme
Bajo el cielo de mi patria,
Y repose sosegado
A la sombra de mis palmas !

Paris, 1874.

Biblioteca Nacional de España

LAS NOCHES DE LUNA

I

Hermosa la luna despliega sus blondas
Formando en las nubes su azul pabellon,
Se estiende en la arena, se mece en las ondas,
Se quiebra en la cumbre del alto peñon.
Ya á toda la playa su luz ilumina.
Entre albos celajes osténtase ya,
Y brilla distante la vela latina
Cual ala de plata que rápida va.

En noches tan bellas con íntimo anhelo
Purísima virgen, verémos brillar,
Las límpidas aguas, el fúlgido cielo,
La lánguida luna temblando en el mar.

II

Su luz apacible rompiendo las brumas
Ya vierte en los aires sereno esplendor,

Biblioteca Nacional de España

Ya el trémulo rayo reluce entre espumas,
Y brilla en el lomo del pez saltador.
Ya en verdes colinas se esparce á lo léjos.
Ya eclipsa la lumbre del alto fanal,
Ya baña risueño con vivos reflejos
De claras corrientes el terso cristal.

En noches tan bellas con íntimo anhelo
Purísima vírgen, verémos brillar,
Las límpidas aguas, el fúlgido cielo,
La lánguida luna temblando en el mar

III

La mar está en calma; los céfiros gozan
En blandos suspiros de amor y de paz,
La tórtola arrulla, las aguas sollozan,
El viento sus arpas agita fugaz.
¡ Oh noches hermosas ! ¡ Oh noches risueñas!
Argenta la luna, con vivo fulgor,
La verde colina, las áridas peñas,
La playa, la cumbre, la arena, la flor.

En noches tan bellas con íntimo anhelo
Purísima vírgen, verémos brillar,
Las límpidas aguas, el fúlgido cielo,
La lánguida luna temblando en el mar.

IV

Ya ciñe la luna su nítida toca
De nubes flotantes de azul y zafir..
¡ Oh ven, que la espuma se rompe en la roca!
¡ Oh ven, que se escuchan las auras gemir!
¡ Oh ven, que ya asoma la luz matutina !...
Juremos amarnos, juremos los dos...

Biblioteca Nacional de España

La aurora aparece, la luna declina...
¡ El último beso y el último adios... !

Con dicha suprema, con íntimo anhelo
Volvamos ¡ oh vírgen! mañana á gozar,
Del agua, del aire, del fúlgido cielo,
Y el rayo de plata temblando en el mar.

Habana, 1870.

LA LEONA

Así dijo una zorra á una leona :
¡Uno solo has parido!... ¡Que irrision!
Y la leona respondió á la zorra :
Es uno solo sí, ¡pero leon!

Habana, 1869.

Biblioteca Nacional de España

A MI HIJA TULA

¡ Qué bella está la mar! Allá á lo léjos
Una gallarda nave
Por las revueltas olas impulsada
Se divisa del sol á los reflejos,
Como el ala del águila dorada
Por los rayos de luz. Soberbia llega
Y surcando veloz con rumbo cierto,
De banderas los mástiles corona.
Y al recoger la lona
Saludando á la Habana entra en el puerto.
Hermosa nave! Hermosa para todos,
Y triste para mí... de mis amores
Vas á arrancarme la postrer ventura ;
La rosa que me resta
De mi corona virginal de flores.
De mis aves de amor es la paloma
Que me halaga arrullando en mi floresta.
Cual la piedra postrera que resiste
Al incendio voraz, y queda luego
En el quemado hogar, como testigo

Biblioteca Nacional de España

Del ya pasado afan, así mi Tula
Reliquia de mi amor quedó conmigo.

¿ Por qué te vas, estrella de mi vida.
Hija del corazon ? ¿ Por qué abandonas
Tu cielo azul, tus campos de esmeralda.
Tu precioso verjel... ? ¿ Por qué me dejas
Sin tu beso dulcísimos, y te espones
Al furor de la mar... ? — « Yo parto léjos
Tan solo por amor ¡oh padre mio !
Mi buena madre, mi querida madre
Bajó al sepulcro en sus floridos dias ;
Desde entónces reposo sobre el seno
De otro ser amoroso que me adora
Como mi madre me adoró en el mundo.
A Europa va : lo manda así su estrella :
Tu ausencia lloraré por tí clamando.
Mas es mi madre y partiré con ella. »

Parte con ella : en su tranquilo pecho
Hallarás el reposo, y no en el mio
Por profundas angustias devorado ;
Parte con ella, sí : noble matrona
De la virtud te mostrará la senda :
A dar te enseñará con dulce gozo
Pan al mendigo, al triste la esperanza,
Y á llorar quejumbrosa
Del martirio ó del crímen en la tumba.
Parte con ella, idolatrada mia :
Mas yo te seguiré por donde quiera :
De ciudad en ciudad, de templo en templo,
En la alta mar, en la apartada costa,
En los valles de Italia, en el oscuro
Cielo de la Inglaterra,
Donde quiera que cruces por la tierra.

Cuando sientas gemir el manso viento
No temas : yo te llamo : es mi gemido.

Biblioteca Nacional de España

Si miras en las tardes algun rayo
Que lánguido penetra en tu aposento
No temas, yo te miro, son mis ojos:
Si ves que triste gira
Alguna sombra al pié de tu ventana,
Y oyes que alguno trémulo te nombra,
Esa voz es mi voz, esa es mi sombra.
Y si sientes en torno de tu frente
Un leve movimiento
Como el ala de un ave que se posa,
Es que corre hasta tí mi pensamiento.

Cuántas veces ansié dejar las playas
Y entre el cielo y la tierra suspendido
Gozarme contemplando el hondo sulco
De la nave veloz! Llegar ansioso
A las arenas donde el mar Tirreno
Se estrella retumbando en la alta roca,
A donde el Tíber suspirando baña
La patria de los Césares y Brutos.
Ese placer, ese divino encanto,
Tú sola lo tendrás. Parte, sin pena,
Ensancha el alma en estranjero suelo,
Nuevas escenas entusiasta mira:
Desde la Alhambra del antiguo Moro
Hasta el Túnel que el Támesis admira,
Desde el gran Vaticano
Hasta la ermita del oculto valle;
Mas nunca olvides, hija idolatrada,
Que tú sola en el mundo
Contrarestas mi bárbaro destino,
Que siento mi dolor, que alzo los ojos,
Y á tí sola te encuentro en mi camino.

Mas la patria en el mundo es lo primero:
Débora por su amor batalla y vence,
Un Bruto inmola al bárbaro Tarquino
Y otro asesina á César:

Biblioteca Nacional de España

Guzman el Bueno al hijo sacrifica,
Y el árabe espantado retrocede:
Y por ella clamaba el espartano:
¡Víctima puedo ser, mas no tirano!
¡Ay de aquel que la vende miserable!
¡Ay de Tarpella, apóstata romana,
Que vil la entrega al enemigo bando!
¡Ay del que abrió las puertas de Tarifa!
¡Ay de Espiaites que vende
El laurel del honor y la victoria!
¡Infames son, infames en la historia!
Jamas abjures de su amor divino,
Mas que feliz, sin mancha te ambiciono:
Si me olvidas á mí te amaré siempre,
Si á nuestra patria, no te lo perdono!

Miéntras tu nave por el mar de Atlante
Va con rumbo al Oriente
Impelida por brisas bien hechoras,
Doblo en el puerto la abatida frente
Suspirando por tí, y esclamo triste:
—Mar, insondable mar, tú que has mirado
Pasar el crímen sin abrir tu seno
Y hundirlo en la voragine espantosa:
Tú que has visto llegar, indiferente,
A la costa africana á la Codicia,
Sin turbar tu cristal, podrás ahora
Rujiendo con la voz del ronco trueno,
A mi Tula inocente
Sumerjir para siempre en tus entrañas?
Si acaso estás de víctimas sediento,
Presto voy á partir: espera un dia,
Y oculta entre tus olas
Mi existencia infeliz! Mas sin escollos
Vuele su nave, y venturosa mire
Ya el alto muro de la antigua Gades
Que el Atlántico mar azota y baña.

Biblioteca Nacional de España

Ya las rujientes y revueltas olas
En las áridas costas de Bretaña.

Vas á partir... el lino descojido
Se apresta fácil. . Mis postreros besos
Recibe ¡oh, dulce bien! ¡oh Tula hermosa!
Que estos besos de amor jamas se borren
De tu frente querida,
Que en ellos va mi corazon, mi sangre,
Todo el aliento de mi triste vida.
Adios, adios, el ancla se levanta...
¡Por piedad! ¡por piedad! ¡Inútil queja!
El rumbo está marcado y de mi llanto
Se burlarán. Adios, amada mia,
La nave parte y la cortante prora
Hiende cual flecha los serenos mares.
Ya solo estoy! Al horizonte miro
Buscando aun mi idolatrada amiga,
Creyendo ver la lona que la lleva,
Y es solo blanca nube que se esconde
Y deshace en el mar. Por todas partes
Así cual ave moribunda giro;
Ya... ¿Qué dolor á mi dolor responde?
¿Qué corazon recoje mi suspiro...?

Habana, 1861.

Biblioteca Nacional de España

LA VIRGEN INDIA

I

Naciste ¡oh Naya! junto al arroyo
Bajo las flores del naranjal,
Cuando sus rayos quiebra la luna
De limpias aguas en el cristal.
Palomas blancas como la nieve
Te embelesaron con su cancion,
Y alzó risueña sobre tu cuna
Verde palmera su pabellon.
Ven á la sombra de los mameyes,
Mi, vírgen india, risueña ven:
Con sarta al cuello de conchas blancas,
Y azules plumas sobre tu sien.

II

Sunsunes verdes como esmeralda
Velan la entrada de tu verjel,

Biblioteca Nacional de España

Y te presentan los aguinaldos
Cálices frescos llenos de miel.
Te ofrece al linde de la sabana
El limonero su rico olor.
Y entre las hojas de frescas uvas
La cambustera su roja flor.
Ven á la sombra de los mameyes
Mi vírgen india, risueña ven:
Con sarta al cuello de conchas blancas,
Y azules plumas para tu sien.

III

Aquí contigo por las mañanas
De oculto valle busco al confín,
Las frescas flores de los granados,
Las alas de oro del tomeguin.
Aquí contigo contento escucho
De las cascadas el ronco son,
Donde la brisa tiende apacible
Manto de espuma sobre el peñon.
Ven, á la sombra de los mameyes
Mi vírgen india, risueña ven:
Con sarta al cuello de conchas blancas,
Y azules plumas sobre tu sien.

IV

Ven, que la noche con sus misterios
Augura dichas, anuncia amor,
Y gime el bosque, tiemblan las hojas,
Y el valle exhala blando rumor.
Ven, mi paloma, ven ángel mio.
Que estoy sediento de tu mirar...

Biblioteca Nacional de España

¡Qué hermosos campos! ¡Qué verdes cumbres!
¡Cuba es mi templo! ¡Tú eres mi altar!
Ven á la sombra de los mameyes
Mi vírgen india, risueña ven,
Con sarta al cuello de conchas blancas,
Y azules plumas sobre la sien.

Habana, 1870.

A ELLA

—

Aquí fué!... Bien me acuerdo!... Este granado
En flor sobre su frente se mecia;
Este huerto á mis plantas se estendia
De flores y de ramas coronado.
Ay! aquí fué...! Cual himno enamorado
El *yo te adoro* suena todavía,
Y aspiro la dulcísima ambrosía
De su labio oloroso y encarnado.
Aun oigo aquí su lánguido suspiro,
Y cotemplo su gracia y su hermosura.
Aun alegre resuena su voz pura,
Y aun ay! la escena de mis glorias miro:
Aquí el granado está, y aquí está el huerto,
Y ella tambien... pero el amor ha muerto!

Habana, 1860.

Biblioteca Nacional de España

COJIMAR

¡Hermoso es Cojímar! Sus fértiles campos
Son redes de flores que teje el amor.
Sus palmas frondosas al cielo dirijen
Enhiestas agujas de eterno verdor.

Sus nubes son nácar, su playa arenosa
Alfombra de conchas y de ópalos es.
Azul es su cielo, su límpido rio
En perlas deshecho se quiebra á sus piés.

Allí, blancas conchas con velas de fuego
Que el agua entre espumas arrastra al pasar.
Y rocas de bronce velando las costas,
Y peces de plata temblando en el mar.

¡Hermoso es Cojímar! ¡Mas ay! en sus playas
Morir á mi amada tristísimo ví.....
¡Hermoso es Cojímar! Mas campos tan verdes
De sombras velados están para mí.

Cojímar es tumba de mi Emma querida,
Allí en todas partes la pienso mirar,
La espero en el bosque, la escucho en el valle,
La encuentro á la sombra del alto palmar.

¡Hermoso es Cojímar! Va el pueblo á sus fiestas
Cojiendo sus flores, gozando su luz,
Yo voy, entre angustias, y planto en sus playas
Un sauce por Emma, por Emma una cruz.

Habana, 1870.

Biblioteca Nacional de España

TE ADORO

—

Ayer eras mi sol, amada mía,
Y hoy eres luz de moribundos cirios;
Ayer ceñí tu sien con blancos lirios,
Y con esencias tu cabello unjia;
Mas hoy en mi letal melancolía
Cedo ardiendo á la voz de mis delirios,
Orígen eres hoy de mis martirios
Como lo fuiste ayer de mi alegría
Aunque estinguida la amorosa llama
Hoy desoyes mis cántigas risueñas
Aun tu fuego en mi pecho se derrama,
Aunque tú rigorosa me desdeñas.
Yo el mismo soy que inconsolable loro...
Coronado te amé, mártir te adoro.

Habana, 1860.

Biblioteca Nacional de España

DOLORES

I

Dolores nunca ha salido
De su nativa floresta:
Solo va á la clara fuente
Que está en la vecina selva,
Y del agua cristalina
Su tosco cántaro llena.
Solo conoce las palmas
Que están al fin de la huerta,
Y el blanco lirio que brota
Del Bayamo entre las peñas.
Son sus amigas las aves
Que se posan en las rejas,
Y sus dulces confidentes
Son la luna y las estrellas.
Subir las verdes colinas
Es su placer, es su fiesta:
O vagar alguna tarde
Del Bayamo en las riberas.
Así ignorada del mundo
Como una humilde violeta,
Vive en su tosco *bohío*
Dolores, la Ribereña.

Biblioteca Nacional de España

II

Mas vino un rico una tarde
Y la vió por las riberas,
Y suspiró en sus oidos
De amor la dulce promesa.
Prendió súbito en su pecho
La llama de amor primera,
Y desde entónces la frente
Dobló con suma tristeza.
Ya no arrancaba los lirios
Sobre las tostadas peñas,
Ni cantaba por las tardes
Debajo de las palmeras.
Y cuando la blanca luna
Asomaba en la arboleda,
Dolores al ver sus rayos
Exhalaba tristes quejas.
Sobre su sien la alegría
Murió, como una azucena
Se deshoja al primer soplo
De las auras placenteras.
Se apagó en su blanca frente
El albor de la inocencia,
Y al fin una triste noche
Abatida, de amor ciega,
Se lanzó al fondo del rio
Donde la encontraron muerta.
La vió el pueblo de Bayamo
Tendida sobre las piedras.....
¡Pobre flor! Pobre Dolores,
Dolores, la Ribereña!...

III

A la márgen del Bayamo
Bajo una de las palmeras
Donde oyó en alegre tarde

Biblioteca Nacional de España

De amor la primer promesa.
Le abrieron tumba... en las noches
Allí la luna refleja,
Y las auras apacibles
Vierten sollozos y quejas.
¡Cuántas veces vi á Dolores
Del Bayamo en las riberas
Arrancando blancos lirios
Entre los juncos y peñas!
Yo á su tumba, triste bardo,
Dirijo mi planta incierta,
Y llegando silencioso
Hasta al pié de la palmera,
Rezo por la infortunada
Dolores, la Ribereña... !

Bayamo, 1852.

Biblioteca Nacional de España

TU SOMBRA

En otro tiempo, idolatrada vírgen,
Para adornarte en las alegres fiestas.
Te regalaba perfumadas rosas,
Y al son de las armónicas orquestas
Mil veces ay! nos sorprendió la lumbre
Del matutino sol... ¡oh ninfa pura!
¿Quién como tú de la cubana danza
El poder comprendió... ? Tu leve talle
Flexible entre mis brazos se mecia...
Yo apuraba entusiasta
El hálito ardoroso, el dulce aroma
Que de todo tu ser se desprendia;
Y pálido de amor y de ventura
Yo me abrasaba ciego
En la vívida luz de tu hermosura,
Cual hoja seca que devora el fuego.

Todo pasó... Nuestra contraria suerte
Nos ha llevado por distinta senda...
Nubló la luz de tu cariño puro
Y entre los dos, ha levantado airada
Impenetrable muro;
Mas siempre vives en el pecho mio
Con todos tus pasados esplendores...
Puede un amante enamorado y tierno
Jurarte su pasion, oir tus votos...
Pero nunca arrancarme las memorias

Biblioteca Nacional de España

De tu pasado amor... Ni las delicias
Que enardecen mi pecho
Cuando medito en nuestro amor celeste
Y en las hermosas esperanzas mias,
Y en aquellas que aun suenan en mi oido
Dulces promesas de pasados dias!

Yo callaré... mas viviré, mi amada,
Con esas ilusiones y delirios.
Viviré de recuerdos y sollozos;
Acudirán, con alas de oro y nieve
Fantásticas visiones á mi acento,
Y á escuchar volveré tu juramento
A la márgen del rio
En donde yo te coroné de flores.
Aun seguiré de léjos, blanca estrella,
De tu alta lumbre los variados giros,
Y lleno de tan dulces devaneos
Será un amor de quejas y deseos,
De lágrimas, de sombras y suspiros.

Aun voy risueño al declinar la tarde
Al pié de tu ventana;
Aun te recito la inspirada trova
En que tus gracias virginales canto;
Aun á la sombra de frondosos pinos
Leyendo melancólicos poetas
Suspiramos los dos... Sobre tu seno
Aun colocas las flores que te envio:
Aquí miro el verjel, allí está el rio
Donde contigo suspiraba á solas...
Aun escucho el murmullo de las olas,
Y con un ramo de silvestres lirios
Corono tu hermosura...
Ay! aun á tí me arrastran mis delirios,
Y oigo tu voz que trémula me nombra...
¡No puedo amarte ya, y amo tu sombra!

Habana, 1850.

Biblioteca Nacional de España

ADIOS A CUBA

¡Adios, oh Cuba, adios! ¡Oh cuán dichoso
Ayer mismo tus campos recorria!
Y hoy parto melancólico y quejoso
De tus fértiles playas, patria mia!
Antes que cese el sonoroso arrullo
Que forma alegre el céfiro en el rio,
Antes que mire seco ese rocío
Que moja de los lirios el capullo,
Bien léjos estaré. ¡Mas ay! no olvides
Que iré cantando en indias epopeyas
El gracioso mirar, la frente pura,
El amor virginal y la hermosura
De las puras y castas siboneyas.
No olvides, no, que yo canté risueño
El perfumado y nítido nenúfar
Que nace en las corrientes cristalinas,
El junco de tus lagos
Y la silvestre flor de tus colinas.
¡Adios, oh Cuba, adios! ¡Ay! y te dejo
En brazos de los déspotas... herido
De muerte voy tambien..... la lona cruje,
Parte el bajel, mi corazon desmaya,
Ya al léjos miro la nativa playa....
¡Con qué pesar á contemplar alcanzo
Sobre la cumbre de empinada roca
Mi dulce hogar alzado, entre las aguas
Al borde de la mar!... Con hondo duelo,
Desgarrado suspiro.

Biblioteca Nacional de España

Al pensar que por vez postrera miro
Mi ardiente sol y mi brillante cielo.
De mi éstasis despierto, lloro triste.
Y aun entre sombras miro todavía
Las altas cumbres de mis patrios montes.
Y el sol que en Cuba me alumbró en Oriente
Aun brilla en el Ocaso aquí en mi frente:
Aun diviso á lo léjos las espumas
Que forman los oleajes
Al destrenzarse en límpidos encajes
En la playa natal..... Allí las rocas,
Aquí la doble torre del castillo,
Allá otra vez mi hogar... ¡Cuba querida!
Aun estas brisas inundadas llegan
Del dulce aroma de tus fre-cos valles,
Estas aves tambien baten sus alas
Bañadas con el húmedo rocío
De tus frescas riberas,
Aun entre sombras miro tus palmeras.
Aun contigo estoy yo... Mas ay! la nave
Va surcando veloz, y á cada impulso
Algun paisaje de mi patria oculta,
Y al fin entre los mares se sepulta.
Ya solo estoy en medio del Oceano,
Ningun ser que me adore va conmigo.
¡Con qué rigor inmenso
Siento del hado la terrible saña!.....
Abandonado estoy, solo la imágen
De mi triste pasado me acompaña.
Adios, bosques y fértiles llanuras
Que tantas veces visité á mis solas
Sentado al márgen de sonoros rios;
Adios, indianas de los cantos mios,
El cuello ornado de brillantes conchas.
La sien de blancas plumas,
Bogando en las piraguas ó dormidas
Sobre lechos de flores y de espumas.
¡Adios! ¡Adios! En cada palma guardo

Biblioteca Nacional de España

Un suspiro de amor, en cada fuente
Un inefable gozo,
Sobre cada colina alcé mi canto,
Bajo cada cipres vertí un sollozo.
¡Adios! ¡voy á morir!..... Siento en mi frente
Abrasadoras llamas..... y en mis venas
La sangre empozoñada..... ¡Oh Cuba mia!
Hija amada del sol.... el mar Caribe
Límpidas olas á tus piés estiende,
Y reluciente red de oro y topacio
Un sol de fuego en tus espaldas prende.
Los juncos de tus fértiles riberas
Enlazan á tu sien rica guirnalda,
Y reclinada estás en tus palmeras,
Como en ricas columnas de esmeralda.
¡Adios y para siempre, Cuba mia!
De muerte herido voy... ¿Mas sin tu aliento
A dónde iré que sosegado muera?
¿A dónde iré sin tus floridos campos,
Y tu sol tropical?..... ¿A dónde ¡oh Cuba!
Moriré en paz?... En mis angustias, creo
Que me arroja de sí toda la tierra,
Y sola muerte y desventuras veo.
Y tú ay Dios! entre lágrimas y sangre
Abatida tambien!.... ¿Será posible
Que al poder de los déspotas sucumbas?
¡No! triunfarás al fin!... ¡Mas ay! entónces
Yo, dulce Cuba, dormiré en las tumbas.
Oh no dejeis mis pálidas cenizas
En estranjeras playas..... y que pueda
Desde mi losa oir los himnos puros
De la divina libertad..... Mas nunca
Miéntras vencer no logren mis hermanos,
Lleveis mis restos á la patria mia,
Que ni en la tumba reposar podria
Bajo el rojo pendon de los tiranos....!

En el mar: 1870.

Biblioteca Nacional de España

A BAYAMO

I

Nunca me inspira playa estranjera,
Ni las hazañas de agena grey,
Canto en la márgen de mi ribera
La triste historia del indio Hatuey.
Canto las palmas que se cimbrean
En la risueña playa natal,
Canto los cocos que al sol verdean
Y la alta penca del yareyal.

El Cauto surco con mi canoa,
El ronco guamo retumba ya....
Rumbo á Bayamo marca la proa,
Enguirnaldada la popa rá.

II

De luz y gloria todo me llena,
Arde mi númen, rompo á cantar...
Es una perla cada azucena,
Copo de nieve cada azahar.
Aquí las rosas son de escarlata,
Y los claveles de oro y carmin,
Cada diamela broche de plata,
Y blanca espuma cada jazmin.

Biblioteca Nacional de España

El Cauto surco con mi canoa,
El ronco guamo retumba ya,
Rumbo á Bayamo marca la proa,
Enguirnaldada la popa vá.

III

Cantó Virgilio con voz divina
De sus abejas la dulce miel,
Y el avellano de su colina,
Y el verde acanto de su vergel.
Y yo celebro mis patrios montes,
Mis frescos valles, mi platanal,
Y al dulce trino de los sinsontes
Las *guardarayas* del cafetal.

El Cauto surco con mi canoa,
El ronco guamo retumba ya,
Rumbo á Bayamo marca la proa,
Enguirnaldada la popa vá.

IV

Y allá diviso la fresca playa
Y el limonero lleno de olor,
Y en las arenas la *pitahaya*,
Y en las colinas la blanca flor.
Aquí en los bosques el verde ramo
De agrestes pinos oigo sonar.
Y allá las torres de mi Bayamo
Entre dos montes, miro asomar.

El Cauto surco con mi canoa,
El ronco guamo retumba ya,
Rumbo á Bayamo marca la proa,
Enguirnaldada la popa vá.

Habana, 1867.

Biblioteca Nacional de España

EL GUARDIERO

I

En una estancia vecina
A los campos de *Managua*,
Viene asomando la luna
Por estensas *guardarayas*.
Todo reposa : dos seres
Solo velan en la estancia :
Uno es el pardo sinsonte
Que va á cantar á su amada
Desde los verdes racimos
De las silvestres naranjas ;
Otro un mísero africano
Que al pié de la candelada
Va á tocar, salvaje artista,
Un pito de *cañabrava*.
¡ Qué triste empieza el sinsonte
Sus trinos de madrugada!
¡ Qué triste el pobre africano
Toca su rústica flauta !
Esa triste flauta anuncia
Al mayoral de la estancia,
Que está velando el guardiero
Al pié de la candelada.
¡ Qué melancólico gime
El pito de cañabrava!

Biblioteca Nacional de España

¡Cómo el gemido retumba
Por todas las *guardarayas!*
Esa flauta del salvaje
Solloza, maldice, canta,
El tono á veces varia
Mas no el dolor que derrama.
Ay! tal parece que dice
Así ese grito del alma:

II

— Cuán hermoso brilla el cielo
Y yo, ¡qué triste y sombrío!
¡Cuántas lágrimas de duelo
Bajo un cielo que no es mio!

Baña el llanto mi mejilla,
Del mártir llevo la aureola,
Y una mísera flautilla
Es mi compañera sola.

¡Qué galas el campo viste!
¡Qué azul está el firmamento!
Todo el mundo está contento:
Yo ¡mi Dios! solo estoy triste!

¡Oh! qué dolor tan impio
Ponzoña en mi pecho vierte!
¡Siempre llamando á la muerte
Bajo un cielo que no es mio!

III

Calló la flauta, y cansado
Al pié de la candelada
Quedó el esclavo dormido
Aun soñando con su patria.
Miró el mísero africano

Biblioteca Nacional de España

Las costas de Senegambia,
Y al son de los atabales
Volvió á divisar sus playas.
Soñó que su madre triste
Un beso en su frente daba,
Y que risueño corria
Ya en la fiesta, ya en la caza,
O por la orilla del Niger
En alegre caravana...
El mayoral entre tanto
Medio sentado en la *hamaca*,
Aunque presta atento oido
No oye la rústica flauta.
Alzase entónces furioso
Y hácia al *batey* se adelanta,
Y el látigo enarbolado
Sobre el esclavo descarga.
Un grito sonó en los aires
De indignacion y de rabia;
Mas... postrándose sumiso
¡Perdon! el mísero esclama,
Y ay! el látigo ominoso
Aun resonó en sus espaldas.
Magdalena entónces, hija
Del mayoral de la estancia,
Entre los dos se interpone
Y así grita arrodillada:
— Perdon! perdon, padre mio!
Por Dios! por mi madre, basta!
Cesó el chasquido: á las quejas
Sucedió la antigua calma;
A resonar en los aires
Volvió la rústica flauta,
Y á trinar volvió el sinsonte
Melancólico en las ramas.

Habana, 1868.

Biblioteca Nacional de España

NAPOLES

—

A. J. CORTINA.

I

Yo admiré cómo verdea
Tu montaña virginal;
Y ¡ cómo el Vesubio humea
En pintoresca espiral!
Vinos de Capri y Recina
Apuré sediento yo...
Nápoles... ! Eres divina!
Pero como Cuba, no!

II

Ví Nápoles tus orillas
Donde brilla el caracol...
Nápoles! son maravillas
Tu mar, tu luna, tu sol,
¡Tus playas... tu brisa fresca...

Biblioteca Nacional de España

En tí todo me admiró...
Qué hermosa! Qué pintoresca!
Pero como Cuba, no!

III

Tú como mi patria fuiste
Víctima del mismo Rey;
Por largos años sufriste
Llorando la misma ley.
La espada que hirió al cubano
A tí tambien te humilló...
Mucho te oprimió el tirano...
Pero como á Cuba, no!

IV

Yo admiré tu luna hermosa
Ceñida de blanco tul,
Visité tu misteriosa
Escondida gruta azul.
Yo miré en tus tardes de oro
Nubes de nieve y punzó...
Oh Nápoles! yo te adoro...
Pero como á Cuba, no!

Nápoles, 1873

Biblioteca Nacional de España

A MI AMIGO J. L. P.

EN SU PARTIDA.

—

I

Parte... ¿No ves á lo léjos
Qué hermosa Matánzas brilla?
Del Támesis en la orilla
Todo es triste para tí.
Pero... Matánzas! ¡Qué bella
Está del sol á la lumbre!
¿No miras allá la Cumbre,
Y el valle del Yumurí?

II

Aquí en Lóndres el invierno
Despliega un manto de nieve:
Ni el sol asomar se atreve,
Reinan las sombras aquí.

Biblioteca Nacional de España

Miéntras todo es luz y flores
Allá del monte en la falda,
Y cubre eterna guirnalda
El valle del Yumurí.

III

Aquí el pájaro suspira
Sobre el árbol deshojado,
Allá en el fresco granado
Zumba alegre el colibrí.
Allá, en fin, llenas de aromas
Como angélicas sonrisas,
Van murmurando las brisas
Del valle del Yumurí.

IV

Parte con tu compañera
En tu espíritu encarnada,
Y de tu aliento animada,
Y tan querida por tí.
Tu estrella en tu noche oscura,
La imágen de tus delirios,
Tu ramo de blancos lirios,
Tu rosa del Yumurí.

V

Tornará á tu pecho el brio
Y el color á tus mejillas,
Al ver tus frescas orillas
Y tu cielo azul turquí.
Alzarán tu ánimo triste
Los nativos horizontes.
El aire de aquellos montes
Y el cielo del Yumurí.

Biblioteca Nacional de España

VI

Te falta ver en tus valles
Con el pecho alborozado,
El verde *bambá* encorvado
Y el flexible *tibisí*.
Necesitas el ambiente
De tus fuentes y campiñas,
Tu hogar, tus campos, tus piñas,
Tu valle del Yumurí.

VII

¡ Ay de mí ! que tal vez nunca
Volveré á la patria mia,
Pues odiosa tiranía
Su trono levanta allí.
¡ Oh dichoso tú que puedes
Lleno de amor y esperanzas,
Ver tu cielo de Matánzas,
Tu valle del Yumurí!

VIII

Y si mueres... oirás siempre
De tu mar el murmurío,
Y tu cristalino río
Pasará cerca de tí.
Te cubrirá con sus ramas
La floreciente palmera,
En la eterna primavera
Del valle del Yumurí.

Londres, 1873.

Biblioteca Nacional de España

ALBIO TIBULO

A FERNANDO MARTINEZ ARREDONDO.

Miéntras Virgilio á César deificando
Junto al divino Jove.
Le erije sacro trono en el Olimpo
Y rey del Universo lo declara;
Miéntras Horacio con soberbias odas
En sus líricos cantos reconoce
Que César es su Dios; Tíbulo triste
Del Tíber vaga en apartada márgen,
Y al recorrer las cuerdas de su lira
Despreciando el banquete de Mecenas,
Aire de amor y libertad respira.

Miéntras Virgilio con semblante humilde
Ante el César postrado,
Por la púrpura y oro deslumbrado,
Sin sentir el pudor en las mejillas
Abre la mano, el óbolo recoje;
Miéntras Horacio en la dorada copa
El dulce vino de Falerno apura

Biblioteca Nacional de España

Que Mecenas le envia,
Tíbulo exhala sus dolientes quejas
Sin soñar con los lauros de Virgilio:
Derrama triste y abundante lloro,
Y jura á los tiranos odio eterno
Sin envidiar el vino de Falerno
Que ve á Horacio apurar en copa de oro.

Ellos olvidan del ardiente Bruto
La abnegacion sublime... todavía
Vaga su sombra y su puñal blandea,
Y ellos la copa en brindis bullicioso
Alzan en los festines apurando
Licor mas dulce que la miel hiblea:
Tíbulo en tanto sollozando triste
Llora sobre el sepulcro
De la jóven república que ha muerto,
Y coloca algun sauce funerario
En las tumbas de Bruto y de Ligario.
Y miéntras en las dóricas columnas
La dulce flauta blando son derrama,
Y la silla curul del noble César
Como el trono de Jove resplandece,
Y la flor de los jóvenes romanos
Goza al compas de música sonora;
Miéntras Virgilio esculpe dulces versos
En el régio dosel del trono augusto,
Y Horacio arrulla el soberano oido
Del Señor absoluto de la Italia;
Miéntras todo es placer en torno á César,
Cual vaga y melancólica armonía
Que oprime al corazon, allá á lo léjos
De Tíbulo solloza la elegía.

Canta Virgilio al héroe que domeña
En ruda tempestad el fuerte oleage
En brazos de Neptuno.

Biblioteca Nacional de España

Y arriba hasta las costas africanas
Deshecha al fin la cólera de Juno;
Canta Horacio, y suplica á la fortuna
Que refuerce el ejército romano
Que de César sostiene el poderío,
Que con soberbio brio
Forje en el yunque la cortante espada:
Tíbulo en tanto en reducido valle
Ya flor silvestre en el antiguo muro
Deshoja por la tarde silenciosa,
Ya sigue el vuelo de paloma blanca
Que el ala bate en el pajizo techo,
Ya mira al márgen de ondulante lago
Dura piedra de flores coronada,
Ya de frágil arcilla en vaso tosco
El agua bebe de ignorado rio,
Ya atiza triste el moribundo fuego
Que alumbra sus hogares,
Ya alzando una cancion sonora y grata
Manso cordero inmola en sus altares.

A los cantores del potente César
Le rinde Roma fervoroso culto,
Tíbulo solo alcanza
De sarcásticas risas el insulto.
Aun me parece que oigo los cantares
En que llorando á su adorada nombra,
Y que amistosa voz así le dice:
— Adula al César y serás dichoso. —
Y que responde Tíbulo: « No puedo;
Hundid mas bien envenenada punta
Aquí en mi corazon. Adios amores,
Adios placeres, juventud, belleza,
Dejad que doble pobre, pero libre
Sobre tosco madero mi cabeza. »

Los soldados de César
Talan su campo, incendian sus hogares,

Biblioteca Nacional de España

Porque al altivo César no cantaba
Como Horacio y Virgilio,
Ni Dios de los romanos le llamaba.
— « Yo, les replica, no conozco á César,
Ni su favor imploro, ni le busco,
Mi cítara sencilla
Ante el poder de César no se humilla.
Horacio puede con soberbias odas
De laureles ceñir su egregio trono;
Que si en Filipos arrojó su espada
De vergonzosa fuga haciendo alarde
Bien se puede humillar quien fué cobarde. »

La vil apostasía
En todo seno se anidó : pintores,
Sublimes bardos, músicos divinos
Labraron un altar al noble Augusto.
Oh tú, divino Tíbulo, tú solo
Su poder resististe en tus angustias,
Y conservaste incólume tu genio.
Del gran Virgilio, del famoso Horacio,
Dejo yo los sepulcros inmortales
Por visitar de Tíbulo la tumba.
De su historia de lágrimas y penas
Quiero empaparme en el aroma santo,
Tal vez quede un vestigio del veneno
De las amargas gotas de su llanto.

Dejádmele aspirar, y que coloque
Este epitafio en su ignorada losa :
— Corazones altivos, almas libres,
Aquí Tibulo está : besad el polvo,
Y si desmaya el pecho moribundo,
Adquirid en su tumba nuevo aliento
Para odiar á los déspotas del mundo.

Habana, 1867.

Biblioteca Nacional de España

EN LA MUERTE DE DOLORES

Ya la muerte á su lecho se aproxima,
Ya exhala ¡ay Dios! el último gemido...
Dolor! dolor! aquí lo he recogido
Aquí en mi corazon!... Y cómo es triste
Tan íntimo lamento!...
Es que el alma inocente de mi esposa
Aun sobre mí se estiende cariñosa
Para decirme adios... Adios, Dolores,
Oh! qué triste, qué triste es tu partida!
Aquí queda en el fondo de mi pecho
El último suspiro de tu vida.

¡Qué triste fué tu fin! La negra Parca
Se deleitó en tus penas,
Te llevó la inhumana lentamente
De sollozo en sollozo,
De dolor en dolor... hasta que débil,
Inclinaste la sien sobre la tumba
Sin poderte valer... Pobre Dolores!
Encendida la antorcha de himeneo
El ángel del amor nos sonreia;
Con cadenas de flores
Nuestros pechos ardientes estrechaba,
Y el ángel de la muerte
Con bárbara impiedad los desataba.

Biblioteca Nacional de España

El mismo altar, los mismos sacerdotes
Que vieron en tu frente la corona
De blancos azahares,
Tu triste tumba ven. Esa campana
Que lúgubre resuena
Entónces te llenó de regocijo;
Las rosas y los lirios de oro y nieve
Que esparcen sus aromas en tu tumba
El cendal de tu boda perfumaron;
Esas que fueron tus nupciales teas
Te sirven hoy de fúnebres blandones;
En vez de fina gasa transparente
Cubre tu rostro funerario velo,
Y ciñen ay! tu pálida belleza
Fúnebres lazos y crespon de duelo.

Ese mústio semblante
Sin espresion, sin luz, sin movimiento,
Nido fué de la gracia y la hermosura
Y fuente del amor y el sentimiento.
Bellísima beldad de mis delirios,
¡ En qué espinas tan duras se ha trocado
Tu corona de rosas y de lirios!
Adios y para siempre!... Mi consuelo
Será nuestra adorada
Hija del corazon!... ¡ que no comprenda
Cuánto pierde en el mundo con su madre!
Con ella ¡ ay cielos! plegaré mi tienda
Para seguir el áspero camino...
¡ Mas dónde irémos por el triste mundo
Sin tu celeste amor!... será... ¡ohDolores!
Nuestro único placer, al tibio rayo
De la pálida luna, á tu sepulcro
Unidos dirigir la planta incierta,
Y evocando tu sombra, cariñosos
Gemir contigo y adorarte muerta.

Habana, 1856.

Biblioteca Nacional de España

TE VAS

—

Te vas... ? Adios ! De tí ausente
Lloraré con loco esceso...
¿ Este es el último beso
Que estampo sobre tu frente... ?

No veré más en tus bellos,
Dulces ojos mi ventura,
Ni sobre tu frente pura
Esparciré tus cabellos... ?

¿ No más en tardes serenas,
A las márgenes del rio
Te coronaré, bien mio,
De mirtos y de azucenas?

Cuando somos tan felices
Así te vás... ? Y no miras
Cómo quedo... ? Ni suspiras
Ni te enojas, ni maldices ?

Biblioteca Nacional de España

Mas si en comunion contigo
Viví en mi dolor profundo...
¿ Cómo podrás en el mundo
Irte tú sin ir conmigo?

¿ Cómo separar podrias
Nuestros dulces embelesos... ?
Tus besos ay ! de mis besos,
Tus lágrimas de las mias ?

¿ Cómo es que mi mal impío,
A lástima no te toca,
Si aun húmeda está tu boca
Del último beso mio?

Adios ! Mas siempre contigo
Seguiré tierno tu huella...
No es posible, vírgen bella,
Irte tú sin ir conmigo.

Habana, 1861.

Biblioteca Nacional de España

MILAN

—

A L. JUNCO.

I

¡ Cuántos esquifes surcan alegres
De limpio lago por el cristal!
Y ¡ cómo ostenta la alta colina
Verde guirnalda primaveral!
¡ Cómo la cumbre del Monte Blanco
Del sol al rayo miro lucir,
Y de la nieve brillantes copos
Entre oro y nácar, rosa y zafir!

Hermosos pueblos tiene la Italia,
Mansion del arte siempre serán...
Turin, Florencia, Nápoles, Roma...
Pero ninguno como Milan.

II

Por sus llanuras y sus collados
Tiende la aurora rosado tul ;
Como el de Cuba, su campo es verde,
Como el de Cuba, su cielo azul.
Ay!.¡ Harto tiempo como mi patria
Al torpe yugo la sien dobló!

Biblioteca Nacional de España

¡ Por todas partes las rudas huellas
De los tiranos encuentro yo... !
Hermosos pueblos tiene la Italia,
Mansion del arte siempre serán...
Turin, Florencia, Nápoles, Roma...
Pero ninguno como Milan.

III

Un arpa vibra : de Garibaldi
Canta las glorias al dulce son.
Y van volando por las campiñas
Los blandos ecos de la cancion.
Elogia el pueblo republicano
El himno libre del trovador,
Y al arpa ciñen, ya azules lazos,
Ya verde ramo, ya blanca flor.
Hermosos pueblos tiene la Italia,
Mansion del arte siempre serán...
Turin, Florencia, Nápoles, Roma,
Pero ninguno como Milan.

IV

La paz despliega su blanca veste,
El pueblo alegre respira ya,
Siembra sus viñas el campesino,
Y por los bosques cantando va.
Ya sus pintores al orbe encantan
Con los colores de su pincel,
Ya en los talleres sus estatuarios
Dioses inventan con su cincel.
Hermosos pueblos tiene la Italia,
Mansion del arte siempre serán...
Turin, Florencia, Nápoles, Roma,
Pero ninguno como Milan.

Milan, 1873.

Biblioteca Nacional de España

Á GERTRUDIS GOMEZ AVELLANEDA.

Ligera cruza la gallarda nave
Del Atlántico mar el hondo abismo,
Entra en el puerto apetecido, arroja
El ancla el marinero
Y en las playas natales se presenta
Gertrudis inmortal. Al verla Cuba
Palpita de placer, y tal parece
Que del mar se desprende y se levanta,
Y anunciando á la América su triunfo
Al Golfo Mejicano se adelanta.
Así la Italia tras de larga ausencia
Recibe, al Taso y gime estremecida
El Adriático mar... Si, ven á Cuba,
Que harto tiempo las playas españolas
Te escucharon cantar... Oh ven, Gertrudis,
Y abandona á los déspotas... tu Musa
Pinte las galas del verjel indiano,
Y arda en tu corazon, brille en tu frente,
La viva luz del sol americano.

Biblioteca Nacional de España

Siempre venciste en generosas lides
A los cantores del sonoro Bétis,
Del risueño Genil, del fértil Darro,
Como en la arena del estadio griego
Vencieron con su cítara divina,
Con la misma ansiedad, el mismo fuego,
Safo á Minerva, Píndaro á Corina.
Oh ven, Gertrudis, ven! Por tí las Musas
A nacer volverán. Profanos himnos
Resuenan en el templo,
Y vil incienso en el altar humea.
Jamas bajo ominosa tiranía
Pudo brillar la dulce Poesía...!
En vano ay Dios! la cítara de Turia,
Pura y serena como luz celeste,
Anhela por sonar: en vano el arpa
De Fojá melancólica suspira,
Y el trovador de Misolongi en vano
Armado en furor truena... siempre triste
La Musa como esclava infortunada
Solloza al poste del verdugo atada.

¡Que despierte á tu voz que puede tanto
Espléndida cantora!
Mas no con voz sarcástica la llames,
Sino con dulce y misteriosa queja,
Con el clamor con que vertió tu lira
Tus lágrimas de amor y de infortunio,
Con el acento que vibró doliente
En Baltazar, Saul y Alfonso Munio,
Con ese canto que á la dulce gloria
Siempre arrancó magnífico trofeo,
Y nos revela que en tu pecho late
El corazon de Píndaro y Tirteo.

Entre las olas de la mar desierta
Se mira Lesbos, isla primorosa
Que en las aguas está, como una rosa

Biblioteca Nacional de España

Sobre su tallo abierta;
Léjos... aquí sobre la mar Caribe
Entre palmeras y brillantes plumas
Está Cuba tendida, como un arco
Que flota sobre el agua y las espumas;
Allá nació la Musa de la Grecia
Aquí la de la América... El Egeo
Alza á las nubes el glorioso nombre
De la célebre Safo...
Así, Gertrudis, desde el mar Caribe,
Tu eterna fama á las estrellas suba,
Y en el torrente de los tiempos reinen
En Lesbos Safo, Avellaneda en Cuba.

Habana, 1860.

Biblioteca Nacional de España

AL

EXMO. SR. CAPITAN GENERAL

D. FRANCISCO SERRANO

CON MÓTIVO DE LOS DECRETOS ESPEDIDOS PARA EL ORDEN DEL ENTIERRO DE D. JOSE DE LA LUZ CABALLERO.

Jamas mi lira altiva en tus palacios
Sus ecos dilató. Ni pude nunca
Soñar siquiera que mi voz un dia
Llegase á tí. Poeta infortunado
Canté solo la raza Siboneya
Tan pobre como yo. Pero mi lira
Hoy suena en tu loor. Yo te venero
Porque eres tú el primero
Que honras los grandes de la patria mia:
Que aunque eres Capitan valiente y diestro
Tu mas rico laurel brota en la tumba
Del divino Maestro.
La corona mejor que tú has ceñido
Y que te aplaude el generoso labio,
Es esa sola flor con que decoras
La pobre tumba del patriota sabio.

Biblioteca Nacional de España

En torno de su féretro sagrado
Sus discípulos gimen;
Y cual olas de un mar alborotado
Así en raudo tropel el pueblo llega
Por ver el Nazareno de mi Cuba:
No tú Señor, no tú, con rabia ciega
Despedazas la túnica que cubre
El glorioso ataud. Con vil trofeo
No quieres adornarte, como siempre
Ejecutó salvaje farisco.
Esta fiesta sublime en los sepulcros,
Este banquete espiritual, divino,
Donde se agrupa un pueblo americano,
Pudieras tú turbar con negra saña,
Mas prefieres uniéndote al aplauso
Honrarte á tí y aun á tu misma España.
Gracias Señor! En nuestra copa amarga
Esa gota de miel endulza un tanto
El ponzoñoso acíbar
Que quema el labio y que nos baña en llanto.
No es, por Dios, este mísero poeta
El que te rinde una ovacion tan pura;
No es esta Cuba que risueña brota
En mitad de los mares de Occidente,
No es tampoco la América naciente
Quien te rinde loor. A donde quiera
Que lata un corazon ardiente y grande
Tu accion aplaudirá. Las nobles sombras
De Anacleto, Varela y Escovedo
Al llegar tan espléndidos despojos
Al son del grito que en redor retumba
Claman, dejando su sepulcro helado:
Gracias — oh general — porque has honrado
De este sabio filósofo la tumba.
Yo ví, Señor, las tumbas silenciosas,
Del filósofo, el sabio y el poeta
Sin un solo laurel sobre sus losas.
Del gran Varela los preciosos restos,

Biblioteca Nacional de España

Los de Heredia el divino,
Jamas llegaron á la patria mia,
Ni se les alza rico mausoleo,
¡ Pobres patriotas que vivieron siempre
Errantes, sin hogar, sin esperanza,
Y ni aun gozaron al dejar la tierra
En los sepulcros paz! — Deja que estrañe
Esta nueva feliz; y que mil veces
Cante esta accion que refulgente brilla
Sin que el pudor sonroje mi mejilla.
El á Cuba adoró, y amar á Cuba
Ilustrando sus hijos predilectos
En vez de ser un crímen
Es título de honor y hermosa idea,
Pues es muy justo que este pueblo mío
Libre ¡oh Señor! entre los libres sea.
Oh tú que honrar supiste
Del gran la Luz las venerables canas,
Señor, yo te suplico
Al dejar estas playas de Occidente
Que esa de tu pasion fruto adorado
Hermosa hermana mia,
Sepa al crecer que honraste la memoria
De nuestro sabio compatriota un dia ;
Y que pueda imitando sus virtudes
Tener un corazon ardiente y noble.
Dile que un bardo que no canta nunca
Corazones cobardes ni perversos
Ha elevado tu accion á las estrellas;
Y dile al fin que por su patria triste
Alce el Señor las generosas manos;
Dile que es nuestra hermana, y solo aprenda
A amar y á bendecir á los Cubanos.

Biblioteca Nacional de España

MIS ABEJAS

—

I

Junto á la márgen del Casiguaguas
Mi pardo enjambre susurra ya,
Sobre la cumbre de la colina
Ya dispersado zumbando va.
Ya vuela alegre por las corolas
De los nelumbios y el girasol,
Ya va en los aires, y cada abeja
Es un topacio que dora el sol.
Venid, indianas, á mi colmena
Que está á la entrada del platanal,
Abrid el labio, que ya destila
Miel de azucenas cada panal.

II

Es el zumbido de mis abejas
Música dulce de blando son,
Y con la esencia de sus panales
Heridas curo del corazon.
Cuando se posan en los erguidos
Frescos pimpollos llenos de olor,
Sus breves alas parecen hojas
De las que brota la misma flor.

Biblioteca Nacional de España

Venid, indianas, á mi colmena
Que está á la entrada del platanal.
Abrid el labio, que ya destila
Miel de azucenas cada panal.

III

Finjen los lirios copos de espuma
Que riza el viento sobre el peñon,
Y hay aguinaldos blancos y azules
Que van tejiendo rico feston.
Las rosas visten purpúreas gasas,
Manto de plata ciñe el jazmin;
Y á mis abejas, vírgenes abren
Trémulos senos de oro y carmin.
Venid, indianas, á mi colmena
Que está á la entrada del platanal,
Abrid el labio, que ya destila
Miel de azucenas cada panal.

IV

Al son quejoso de hojas y flores,
De espesos mangos bajo el dosel,
Os brindo hermosas en verde alfombra,
Panales de oro que vierten miel.
Fácil se preste la caravana,
Venid risueñas á mi jardin,
Y el dulce néctar del cáliz vírgen
Bebed sedientas, bebed sin fin.
Venid, indianas, á mi colmena
Que está á la entrada del platanal,
Abrid el labio, que ya destila
Miel de azucenas cada panal.

Biblioteca Nacional de España

A LA JUVENTUD CUBANA

A ANTONIO ZAMBRANA

Inspiracion sublime
Sobre mi rostro pálido derrama
Eléctrico raudal, mi frente quema,
Y estremece mi ser... ávido siento
Agitarse el fogoso pensamiento
Y en el anhelo de pulsar la lira
Arde mi corazon... mas no de César
He de cantar la formidable espada
Que domeñó al Británico salvaje,
Ni al bélico Scipion cuando la tea
Del incendio en la vil Cartago arroja
Con salvaje placer... Yo canto solo
A Fúlton inmortal, al noble Fránklin
Que al golpe del martillo resonante
Brotar hicieron en glorioso dia
Ya la flecha agudísima de acero
Donde se estrella el rayo fulminante.
Ya esos ricos bajeles
Que sin lonas, ni mástiles, altivos,
En el piélago inmenso se pasean,
Desdeñando á las naves, que humilladas,
Sus túrgidos velámenes ondean.

Biblioteca Nacional de España

Juventud!... Juventud!... Tú vigorosa
Con generoso aliento te levantas;
Llevando alegre en tu arrogancia fiera
La frente altiva, el alma palpitante,
Como asoma, de vida exuberante,
Bajo el indiano sol, la Primavera!
Armate del pincel y entusiasmada
Pinta vírgenes puras
De tal belleza y refulgente brillo
Que eclipses las madonas de Murillo.
Si vas al campo, la intricada selva
Cubre de espigas y fragantes flores,
Y el arenal en un vergel convierte.
Y si el cincel empuñas y el martillo
Haz surjir mil beldades portentosas,
En los talleres y candentes fraguas,
Como Neptuno al golpe del tridente
Miró surgir mil ninfas de las aguas.

Ah! ¿ qué sereis — oh vírgenes de Cuba,
Si solo ambicionais gratos aromas,
Ricas diademas, vaporosas gasas,
Y esclava vil que con brillantes lazos
Recoja la sedosa cabellera,
Lechos dorados donde amor suspira,
Tendida á vuestros piés vistosa alfombra,
Y en vuestra espalda el shal de cachemira ?

Y ¿ qué serán los jóvenes cubanos
De negros rizos y torneado talle
Que disputan su imperio á la belleza,
Donde el afeite su pincel apura,
Y ostentan con orgullo
De música sonora al blando arrullo
Pulidas manos y gentil cintura ?
¡ Y esos ay Dios! que su fortuna arrojan
En báquico festin... y en la alta noche
Retornan á su hogar pálidos, tristes,

Biblioteca Nacional de España

Como la antorcha que miró impasible
La escena criminal... y ¡osan el nombre
Invocar de la patria!... No la adora
El que la humilla así... Dad noble ejemplo:
Este empuñe el cincel, ese la azada,
Uno la lira, el otro la paleta,
Ciña la toga aquel...
Oh ven, detente,
Hermosa juventud!... Oye mi acento,
Que no enerven tu espíritu indomable
Ni el cielo azul, ni las sonantes aguas;
Lucha constante en la escabrosa vía;
Tuerce el curso ligero
Al claro arroyo de serenas ondas
Hasta que llegue á los vecinos valles;
Ciega la espiga con cortantes hoces,
Haz que florezca el grano
Sobre la cumbre de escarpadas sierras,
Y despreciando al ábrego rujiente
Obliga con indómita pujanza
Al alto cedro á doblegar la frente.
Estas verdes campiñas deliciosas
Convidándote están: aquí frondosas
Palmas elevan su derecha aguja
Que en las nubes altísima se pierde,
Y allá se dobla, en cerco de esmeralda,
Como un arco triunfal la caña verde.
Aquí fertilizando la aspereza
El potente raudal que al valle asorda
Baja del alto monte á la llanura
Y espumoso en el valle se desborda.
Mas no oís? Escuchad! Es el martillo!
En la encendida fragua
Al flamígero choque centellean
Abrasadoras chispas que en los aires
Giran, se elevan, saltan,
Y en redor de los yunques serpentean.
No veis allá?... Los montes reverdean

Biblioteca Nacional de España

Vírgenes todavía...
Juventud! juventud! que el sulco abierto
Reciba ansioso el esperado grano...
Y tú, adorada Cuba,
India gentil á quien perennes cantan
Pájaros de oro y fuentes cristalinas,
Que entre las olas de la mar Caribe
En tálamo de espumas te reclinas,
Ya te escucho clamar en tus pesares :
— « Yo soy muy infeliz! Mas si mis hijos
Por mí se empeñan en constante lucha,
Serán dignos de mí — Podré valiente
Ver á mis piés postrado
El hispano leon, y alzaré entónces
Noble y soberbia la humillada frente. »

Habana, 1868.

ARCHACHON

¡ Qué blancas y qué lijeras
Por las olas azuladas
Van mil lonas desplegadas
De Arcachon por las riberas!

Aquí espesos pinos mecen
Sus copas verdes y hojosas,
Allí en playas arenosas
Límpidas conchas se mecen.

Biblioteca Nacional de España

Oigo el raudal que se pierde
Al confín del bosque umbroso,
Y del plátano frondoso
Diviso el plumero verde.

Y no puedo alzar cantares
Sino verter triste llanto...
Soy ave que solo canto
Debajo de mis palmares.

Bellas serán estas flores
Y estos bosques placenteros,
Mas pienso en mis cocoteros
Y mis pinos tembladores.

Van esas barcas risueñas
Hendiendo serenas aguas,
Mas no como las piraguas
De mis indias ribereñas.

Como celeste guirnalda,
Se estienden aquí las viñas,
Mas no como nuestras piñas
Coronadas de esmeralda.

Los bordes de estas amenas
Playas de conchas se esmaltan,
Pero mas bellas resaltan
Del Mariel por las arenas.

No, no puedo alzar cantares
Sino verter triste llanto...
¡ Soy ave que solo canto
Debajo de mis palmares!

Arcachon, 1874.

Biblioteca Nacional de España

A TERESA

—

Tu frente virginal hermosa brilla
Como el carmin, y ostentas con donaire
Un talle tan ligero como el aire,
Fragrante el labio y fresca la mejilla.
Cuando agitas la negra cabellera
Derramas tanta luz y tanto aroma
Que parece que asoma
La frente de la dulce Primavera.
Las aves te seducen,
Te arrullan revelando los amores,
Deliciosos alicios te embelesan,
Los ángeles te besan,
Y abril te cubre con sus blancas flores.
Qué seductora estás!... Ay! de mi amigo
Cómo el sensible corazon heriste!
Por tí la frente moribunda y triste
Doblega con afan... Ya sin consuelo
Por tí solloza en lúgubre vigilia.....
Patria y hogar y padres y familia
Dejó por tí... mas tú no escuchas grata
El ay! amargo de sus hondas penas,
Y helada como el mármol, impasible,
A bárbaro suplicio lo condenas.

Biblioteca Nacional de España

Por librarse del mal que lo atosiga
Y de tu amor despótico y funesto
Léjos de tí partió... Milan, Venecia,
Miraron su dolor... Oh! ¡cuántas veces
Sobre ligera góndola cruzaba
Y tu celeste imágen le seguia
Entre la espuma de la mar envuelta,
La cabellera undosa
En leves rizos por la espalda suelta!
Arrojarte queria
Al fondo de la mar, y mas hermosa
El límpido cristal te devolvia.
Mi amigo entónces rápido bogaba
Huyéndote infeliz. Iba ligero
Como flecha del arco despedido;
Mas tu imágen flotante y hechicera
Con él volaba en la veloz carrera,
Asida al remo y á su brazo asida.

Fatal, fatal amor! Si de tu lado
Se ausenta con pesar, si no te nombra
Luchando por borrarte de su frente,
Aun lo sigue tu sombra
Y lo asesina sin piedad! En vano
De Génova contempla el ancho golfo
Y ve en sus aguas á las claras ondas
Al rayo trasparente de la luna
Fingir copos de nieve y gasas blondas;
En vano de Turin en las colinas
Miró del Pó las aguas, que risueñas
Coronan de verdor las altas peñas;
En vano de Milan miró en la aurora
En el lago sonoro y trasparente
A la tímida vírgen contemplarse
En el límpio cristal de la corriente... .
En vano... en vano... Siempre exasperado
Por los dolores de su amor divino,

Biblioteca Nacional de España

Una noche de fiesta y alegría
De la música al son la conocí,
Y al fulgor de su angélica hermosura
Estremecerse el corazon sentí.

Una rosa llevaba en sus cabellos,
Y en sus espaldas trasparente tul,
En su cuello ostentaba blancas perlas,
Y en su seno prendido un lazo azul.

Al hablarle de amores convulsivo
Ví su vírgen mejilla enrojecer.....
No! me dijo, mas ay! entre mis brazos
Temblorosa la ví palidecer.

Hace diez años ay! y me imagino
Aun ver aquel semblante angelical,
Y palpitar su candoroso seno
Al primer alborozo virginal.

Hace diez años ay! y aun me estremece
La vírgen llama de su puro amor,
Y aun miro aquellos ojos que vertian
Tan delicioso y lánguido fulgor.

Hace diez años ay! Ya mis cabellos
Blancos y helados como nieve están,
Cerca estoy de la muerte, y todavía
En mí clavadas sus miradas van.

Aun miro ay Dios! la flor entre sus rizos,
Y en sus espaldas trasparente tul,
Aun miro su collar de blancas perlas,
Y en su seno prendido el lazo azul.

Mas todo es ilusion! Roto está el lazo,
Desgranado el collar... polvo es la flor...
Y ella en la tumba está... Solo en mi pecho
Arde la luz de mi pasado amor.

Biblioteca Nacional de España

II

Reinaba el mes de Enero. El bosque umbrío
Con blancos aguinaldos se argentaba,
Y por el valle el ondulante rio
Con sórdido fragor se desbordaba.

Junto al arroyo tímidas palomas
Se enamoraban con amantes quejas.
Y en las pendientes de las verdes lomas
Retozaban balando las ovejas.

Un fresco valle, un valle delicioso,
Inmenso á nuestras plantas se estendia
Y al pié del monte, un platanal frondoso
Con cariñosa sombra nos cubria.

Aquí saltaba el manso cabritillo
Del toro audaz, huyendo á las montañas:
Y un lucero encantaba con su brillo
Tras las espigas de doradas cañas.

Ante esa escena pura y esplendente.
En una se fundieron nuestras almas,
Allí á la márgen de sonoras fuentes
Bajo el follaje de frondosas palmas.

Ella de amor me hablaba pudorosa,
Miéntras el agua á nuestros piés corria,
Y yo oyendo su queja deliciosa
En sus lánguidos ojos me embebia.

Cuántas veces ceñí su frente pura
Con blancos lirios y modestas violas!
Cómo ví reflejarse su hermosura
En el cristal de las serenas olas!

Llegó, me dijo, mi hora postrimera
Son estas ay! mis últimas congojas,
Ay! yo me iré con esta primavera
Envuelta en estas flores y estas hojas!

Biblioteca Nacional de España

Y partió con las últimas sonrisas
Que al espirar la primavera vierte,
Al soplo ay Dios! de las postreras brisas
Sintió la triste el beso de la muerte.

III

Sal de la tumba, idolatrada sombra
De la que tanto amé... y oye mi ruego.....
¿ No escuchas el acento que te nombra ?
No conoces mis lágrimas de fuego ?

Ven á mis quejas, ven como solias,
Vertiendo lumbre de tus ojos bellos,
Ven á mi lado, ven como venias
Con una sola flor en tus cabellos.

Percibo que tu losa se quebranta,
Hondo gemido lánguido retumba,
Lentamente tu sombra se levanta,
Te miro ya de pié sobre la tumba.

Al rayo de la tarde moribundo
Solo nos vemos ay! por vez primera;
Léjos de las pasiones y del mundo
Te vuelvo á ver mi hermosa compañera.

Mucho he llorado yo ! mucho he sufrido!
Y es perenne y agudo mi tormento;
Dejaste tú mi corazon herido
Sin fé, sin esperanza, sin aliento.

Bien te lo anuncia mi semblante triste,
Y mis blancos cabellos..... desde el dia
Doloroso y fatal en que partiste
Me persigue tenaz la estrella mia.

Quiero en las tumbas reposar tranquilo.....
En dulce paz convierte esta agonia...,
Bajo tu losa cédeme un asilo...
Cúbreme con tu sombra, esposa mia!

Roma, 1873.

Biblioteca Nacional de España

LAS FLORES

DE LOS PIRINEOS

—

A MI ESTIMADA AMIGA LA SRA. Dª. YSABEL ALVARES DE ABREU.

Recibe, digna señora,
Esta preciosa guirnalda
Que en los campos de *Aguas-Buenas*
Entreteji una mañana.
Flores de los Pirineos
Bajo el cielo de la Francia,
No de aquellos que se elevan
Allá en la tierra de España.
Brillan tan hermosas! Unas
Son rojas como la grana,
Y viven entre las peñas
Al borde de las cascadas:
Otras de lijero tallo
Al blando son de las auras,
Nacen, crecen y perfuman
Cuando oyen sonar las aguas.
Estos claveles rosados

Biblioteca Nacional de España

Brotan en las peñas altas,
Y así cual breves corales
Lucen cuando el sol los baña.
Mira aquí las margaritas
Que como una red dorada
Se estienden por todo el campo,
Y ostentan perennes galas.
¡Cuántas flores! Ya son perlas
Que decoran las montañas,
Ya brillan como luceros,
Y como broches de plata.
Son unas breves rubíes,
En un cerco de esmeralda.
Y otras como clavos de oro
Relucen entre las ramas.
¡Qué flores! ¡Cuántos hechizos!
Son tan hermosas! Y hay tantas
Como estrellas en el cielo,
Como conchas en la playa.
Mas ¿porqué las miro triste
Cuando se mecen ufanas?
¿Porqué en sus frescas corolas
Mis ojos llanto derraman?
Es, Isabel, que me acuerdo
De los campos de mi patria:
Es ¡ay Dios! que en vano busco
Aquellas flores amadas!
¿Dónde los fragantes lirios
Del Yumurí y Casiguaguas?
Y ¿dónde las cambusteras
Que trepando por las parras
En los dorados racimos
Como sierpe se entrelazan?
Ay ¿dónde los aguinaldos
Que decoran las *sabanas*?
Y aquellas que canté un dia
Indígenas *pitahayas*?
¿Dónde aquellos azahares

Biblioteca Nacional de España

Que los aires embalsaman,
Y la flor de los cafetos
Aun mas que la nieve blanca?
En vano busco el perfume
De aquellas flores cubanas,
Que arranqué por las orillas
Del Cauto y del Casiguaguas.
¡Si yo pudiera con ellas
Entretejer mi guirnalda!...
Mas ay! lo he perdido todo
Hogar, sosiego, esperanza...
¡Ni una flor ay Dios! me resta
De los montes de mi patria.
Recibe, pues, estas flores
Silvestres de las montañas,
Que en los campos de *Aguas-Buenas*
Recogí por las mañanas.

Paris, 1874.

Biblioteca Nacional de España

A LA NIÑA YSABEL ABREU

I

Tu sedosa cabellera
Formando doradas ondas,
Se desata en hebras blondas
Sobre tu espalda gentil.
Ola límpida de un lago
Es tu pura y blanca frente,
Boton de rosa luciente
Es tu semblante infantil.

II

Tus mejillas son claveles,
Miel emanan tus sonrisas,
Y donde quiera que pisas
Aromas vertiendo vas.
Y tus ojos... ah! tus ojos
Grandes, azules, rasgados,
En luz del sol empapados
Como no los ví jamas.

III

Mas... ¿porqué al verte una nube
Oscurece mi pupila,

Biblioteca Nacional de España

Y en mis pestañas vacila
La lágrima del dolor?
Porque me acuerdo de Tula,
Idolatrada hija mía,
Que como tú á mí venia
Llena de gozo y amor.

IV

Cual la tuya por su espalda
Fina cabellera ondula,
Y tiene cual tú mi Tula
Un alma sensible y fiel:
Cual la tuya entre sonrisas
Vibra su voz deliciosa;
Así como tú es hermosa,
Pura como tú, Isabel.

V

Por eso al mirarte sufro
Hondo dolor, pena dura:
Que jamas tal desventura
Isabel, te hiera á tí!
Que en el seno de tus padres
Vivas llena de embelesos,
Y siempre gocen los besos
De tu boca de rubí!...

VI

Mas mirando tu hermosura
Oh niña! olvido mi suerte:
En mí tus perfumes vierte,
Con tus trenzas blondas, ven.
Serás para mí, ángel puro,
En este destierro impío,
Una gota de rocío
Sobre mi abrasada sien.

Aguas Buenas, 1874.

Biblioteca Nacional de España

DESDE LOS PIRINEOS

A MI HIJA TULA.

¡Cuán hermosas se elevan las montañas
De los floridos y altos Pirineos!
Aquí un bosque frondoso se despliega
De verdes y fragantes avellanos,
Allí la parda y pintoresca cumbre
Del monte virginal forma cambiantes
Del sol de Ocaso á la postrera lumbre.
Aquí un arroyo rápido desciende
Por entre oscuras, intrincadas breñas,
Allí ronca cascada se desprende
Sobre las frentes de la altas peñas.
De verdes pinos la compacta fila
Flexibles copas á los aires mueve,
Y el límpido carámbano de nieve
En la pendiente con el aire oscila.
Resplandecen las gotas de rocío
Tan claras que convidan á beberlas,
Y en las orillas del sonoro río
Blancas flores imitan red de perlas.

Biblioteca Nacional de España

Sobre mármoles blancos, trasparentes,
Despliega Flora su silvestre toca,
Y van de monte en monte y roca en roca
Rodando claras y sonoras fuentes.
Y en un rudo peñon del monte erguido
Con corvo pico el águila pujante
Osada labra su seguro nido.
El verde chopo y las fragantes hayas
A cuya fresca sombra
Sus égloglas cantaba Garcilaso
Aun estienden aquí ramaje espeso;
Aun oigo el lamentar de sus pastores.
Y aun gime entre las flores
La blanda queja y el amante beso.
Yo de pié junto al borde del torrente
Miro la escena desplegarse en torno
Aspirando el perfume que se exhala
Al despuntar el sol... En la colina
Aparece una hermosa campesina
Con una flor en los cabellos negros
Y desnudos los piés. . Al ver su rostro
Yo me acuerdo de tí, querida Tula,
Y en medio de esta escena palpitante
En que todo mortal goza y sonrie
Honda tristeza cubre mi semblante.
Triste es pensar que nunca ¡ oh Tula mia!
He de volver á mis nativas playas
Ni reposar al márgen del arroyo
Bajo el verde palmar... Que nunca... nunca...
Volveré á ver las cabelleras blondas
De mis fragantes y olorosas cañas
Mecerse como un mar de claras ondas.
¿ Qué me importa que brille esplendoroso
Este campo feliz ?... Mortal angustia
Clava en mi ser envenenado acero...
¡ Ay de mi vida en el invierno frio
Me consume el hastio...
Bajo estas hayas gimo y desespero !

Biblioteca Nacional de España

Bellos son estos bosques de esmeralda
Donde templada luz rompe las brumas.
Donde fecundos, numerosos rios
Limpio cristal desatan entre espumas...
Mas no estás tú, ni son los bosques mios!
Bellas son estas flores de oro y nácar
Que decoran los valles y collados;
Bellas estas rosadas amapolas
Que de la fuente en el cristal se miran
Y estas modestas violas
Donde las blancas mariposas giran...
Mas no son ay! mis aguinaldos rojos
En torcidos arbustos enlazados,
Ni aquellos frescos y olorosos lirios
Que en el Bayamo límpido arrancaba
Y en la sien de tu madre colocaba
En medio del amor y los delirios.
¡Si lograra volver á mis riberas
Y en los mañanas del florido mayo
De la alba aurora al trasparente rayo
Mis bosques de limones y palmeras
Contigo recorrer... como solia
Un tiempo con tu madre... Mas ¡oh Tula!
Ya me falta el vigor... ya mis cabellos
Mas blancos que la nieve, ya mi vida
En zozobra mortal... todo me advierte
Angel de luz, que moriré sin verte.
Moriré sin tu amor, en hondo duelo,
A horroroso ostracismo condenado,
Léjos de tí, infeliz, desesperado,
Clamando por mi hogar y por mi cielo!

Aguas-Buenas, 1874.

Biblioteca Nacional de España

LA MADRUGADA

I

¡ Qué bellos brillan los campos
De mi Cuba idolatrada,
Coronados de rocío
Y mecidos por las auras,
Cuando la luna declina
Allá por la madrugada!
Alegres los campesinos
Dejan sus toscas *hamacas* :
El uno siembra sus tierras
De plátanos y de cañas,
El otro á sus mansos bueyes
Unce coyunda pesada,
Y el *sitiero* enamorado
Al son de su tiple canta
De su *sitiera* en la rejas
Esta décima cubana :

Aunque ya despunta el dia
Aun no está tu reja abierta :
Despierta, mi amor, despierta,
Despierta, paloma mia.

Biblioteca Nacional de España

Una celeste armonía
Resuena en valles y oteros...
Al pié de mis limoneros
Te espero, vírgen divina,
Que ya la luna declina
Detras de mis cocoteros.

II

Aquí cruza un campesino
Por la florida cañada,
Otro allá junto al arroyo
Lirios y *berros* arranca.
Este corta las espigas
De mazorcas coronadas,
Y aquel va por el camino
Sobre un potro de anchas ancas,
Alto pecho, casco duro,
La piel negra, la crin blanca.
Mira la luna y doliente
Canta y un suspiro exhala.
A la vez canta y suspira
Por una vírgen ingrata,
Entre el suspiro y el canto
Dejando suspensa el alma.

Oh luna que alegre un dia
En amoroso desmayo
Alumbraste con tu rayo
La frente que yo queria.
Yo amo tu melancolía,
Y tu luz consoladora,
Ya te mire temblladora
En la gota de rocío.
Cuando va gimiendo el rio,
Cuando la tórtola llora.

Biblioteca Nacional de España

III

Pero yo, triste poeta,
En estas noches tan claras
Busco tu luz amorosa
En los mares reflejada.
Sentado en los arrecifes
Que baten sonantes aguas
Miro al soplo de los aires
Blancas lonas desplegadas.
Mil naves sus pabellones
Sobre los mástiles alzan:
El Aguila de los Galos
Agita gigantes alas,
Y la de Wáshington brilla
Con estrellas coronada.
Tiende sus garras de fuego
El Leopardo de Bretaña,
Y ruje tinto en su sangre
El Leon de las Españas.
Tambien en cercano dia
En mil ondas desplegada,
Levantará su bandera
La República Cubana.
Oh noches! oh claras noches!
Qué puras! qué sosegadas!
Qué nubes surcan el éter!
Oh cielo azul de mi patria!
Ay! donde quiera encontramos
En estas selvas y playas,
Una pura campesina
De blancos lirios ornada,
Algun amante que busca
Al ángel de su esperanza,
Otro que desdenes llora
Con alma desesperada...
Mas todos... todos celebran
El cielo azul de la patria.

Biblioteca Nacional de España

Pero oid : al léjos vibra
Un cantar al son de un arpa :

Con rayos de amor divinos
Lánguida la luna asoma
Tras de la encumbrada loma
De cedros y verdes pinos.
Ya brilla en los cristalinos
Arroyos de la montaña,
Tiembla en la flor de la caña,
Gira en la seiba frondosa,
Y penetra silenciosa
En la rústica cabaña.

IV

En estas noches tan bellas
Oh! ¡cuán hermosa en las palmas
Vierte sus rayos temblando
La luna de madrugada!
El plumage blanco y rojo
De los turpiales y garzas
Con brilladores cambiantes
La luz de la luna esmalta.
Sobre los verdes granados
El susun rápido pasa
Y parece con la luna
Relámpago de esmeralda ;
Y las gotas de rocío
Relucen sobre las ramas
Como brilladoras perlas
En las hojas engarzadas.
Mas yo dejando los campos
Busco del cielo las galas
Y entre sus blancos celajes
La luna de madrugada.
Es ay! el cielo de Cuba
Aun mas bello que el de Italia,

Biblioteca Nacional de España

Pero aunque fuera tan triste
Como es el de la Bretaña,
Lo quisiera porque es mio,
Porque es el de mis hermanas,
Porque es el cielo que un dia
Con mi madre contemplaba.
Bajo este cielo se mecen
Estas seibas, esas palmas,
Que me dieron sombra amiga
Allá en mi risueña infancia.
Bajo este cielo he crecido
En estas selvas y playas,
Y va en mi sangre, en mis venas,
Y lo llevo en mis entrañas.
Y en fin ¿sabeis porqué siempre
Lo llevo dentro del alma?
Porque no hay cielo en el mundo
Como el cielo de la Patria!

Habana, 1861.

LA FLOR DEL MIRTO

—

A MARIA.

¡Oh dulce poetisa! tú siembras en tus prados
La tímida violeta de pálido color,
Las rojas amapolas, los lirios perfumados,
Mil flores primorosas; mas no la del amor.

Biblioteca Nacional de España

Oh pobre flor que muere buscando tus sonrisas,
¿Qué hará en el prado sola? respóndeme: ¿qué hará?
Si tanto la detestan las dulces poetisas,
El mirto abandonado, sin ellas, ¿dónde irá?

Amor tan sólo busca los céfiros y flores,
Las quejas misteriosas, el lánguido placer;
Si ya las poetisas no sueñan con amores
Amor se irá á los cielos y no querrá volver.

Amor de poetisas es flor sin una espina
Que brota en las orillas del lago temblador;
Amor soñaba Safo, amor soñó Corina,
Amor Santa Teresa, la Coronado amor.

¿Por qué resistes sola? ¿No ves tus compañeras
Las dulces poetisas que ciegas van tras él?
Amor en la enramada, y amor en las riberas,
Y amor sobre la loma, y amor bajo el laurel.

No cruces solitaria tan áspero camino,
Que un dulce compañero sostenga tu virtud:
Cantora de estos valles, amar es tu destino,
La flor del Mirto sólo corone tu laud.

Que amor es ley divina que Dios impone al alma:
Y amor es la esperanza, y amor es la verdad.
Y amor, luz de los orbes, y amor, gigante palma
A cuya sombra duerme la triste humanidad.

Habana, 1865.

Biblioteca Nacional de España

EL ARROYO EN CRECIENTE

A JULIA.

Ayer corrió el arroyo de linfa transparente
En cauce reducido con lánguido rumor,
Hoy surge caudaloso bañando su corriente,
Acá las verdes palmas, allá la blanca flor.

Ayer perdió el arroyo sus cantos y suspiros,
Los lirios perfumados, el verde *tibisí*;
Hoy tornan las palomas volando en leves giros,
Con plumas de oro y perlas, con picos de rubí.

Balsámicas espigas ostentan frentes blondas,
Y pinos acopados agitan su dosel,
Y alzando su cabeza, rompiendo por las ondas
Hoy tiende relinchando sus crines el corcel.

Hoy llegan las abejas libando de las flores
La miel con que elaboran dulcísimo panal;
Y giran revolando sunsunes zumbadores.
Las alas de esmeralda, los cuellos de coral.

Biblioteca Nacional de España

¡ Qué bello entre las guijas con tardo movimiento
Se arrastra en las arenas torcido caracol!
¡ Qué cantos alza el ave! ¡ Qué espumas riza el viento!
¡ Qué juncos mece el agua! ¡ Qué flores dora el sol!

¡ Oh! ven, hermosa Julia, volvieron frescas aguas
Al cauce del arroyo que seco viste tú,
En límpidos cristales dibújanse las *jaguas*,
Y el mórbido follaje del rústico *bambú*.

Por cada dulce canto, por cada blanda risa
Que brindes á sus aguas al son de tu rabel,
Gallardos campesinos, hermosa poetisa,
Pondrán en tus cabellos coronas de laurel.

Las aves te conocen. Les das el rubio grano,
Y en tí contemplan todas el ángel de su bien,
Las tórtolas te halagan, y pican en tu mano,
Los lindos azulejos revuelan en tu sien.

Con qué diversas pompas te ofrecen sus riberas
Alfombra de esmeralda, de flores blanca red;
Veneno sólo arrastran las aguas estrangeras...
En aguas que adoramos templemos nuestra sed.

Cantemos al arroyo, cantemos sus venturas,
Y brote tu esperanza, no más gemidos, no...!
¡ Quisiera de sus aguas tan límpidas y puras
En una sola copa beber contigo yo!

Habana, 1865.

París — Imprenta Wilder, calle de l'Abbaye, 22.

Biblioteca Nacional de España

INDICE

Mi Musa 1
Las arpas amigas 6
Plegaria 12
Bayamo 14
Venecia 17
Léjos de la patria 21
Ana Luisa 25
En el baile 36
Tu nacimiento 38
Baracoa 39
Las dos palmas 43
Mis campos 46
Desde de la playa 48
Montolon 50
Las abejas 52
Las palmas 55
Las noches de luna 59
La leona 61
A mi hija Tula 62
La virgen india 67
A ella 69
Cojimar 70
Te adoro 71
Dolores 72
Tu sombra 75
Adios á Cuba 77
A Bayamo 80
El guardiero 82
Nápoles 85
A mi amigo J. L. P. en su partida 87
Albio Tibulo 90
En la muerte de Dolores 94
Te vas 96
Milan 98
A Gertrudis Gomez Avellaneda 100
Al Exmo. Sr. Capitan general D. Francisco Serrano. 103
Mis abejas 106
A la juventud Cubana 108
Arcachon 111
A Teresa 113
Paz 116
Las flores de los Pirineos 120
[illegible] 123
A la niña Isabel Abreu 127
Desde los Pirineos 129
La Madrugada 132
La flor del mirto 136
El arroyo en creciente 138

Biblioteca Nacional de España